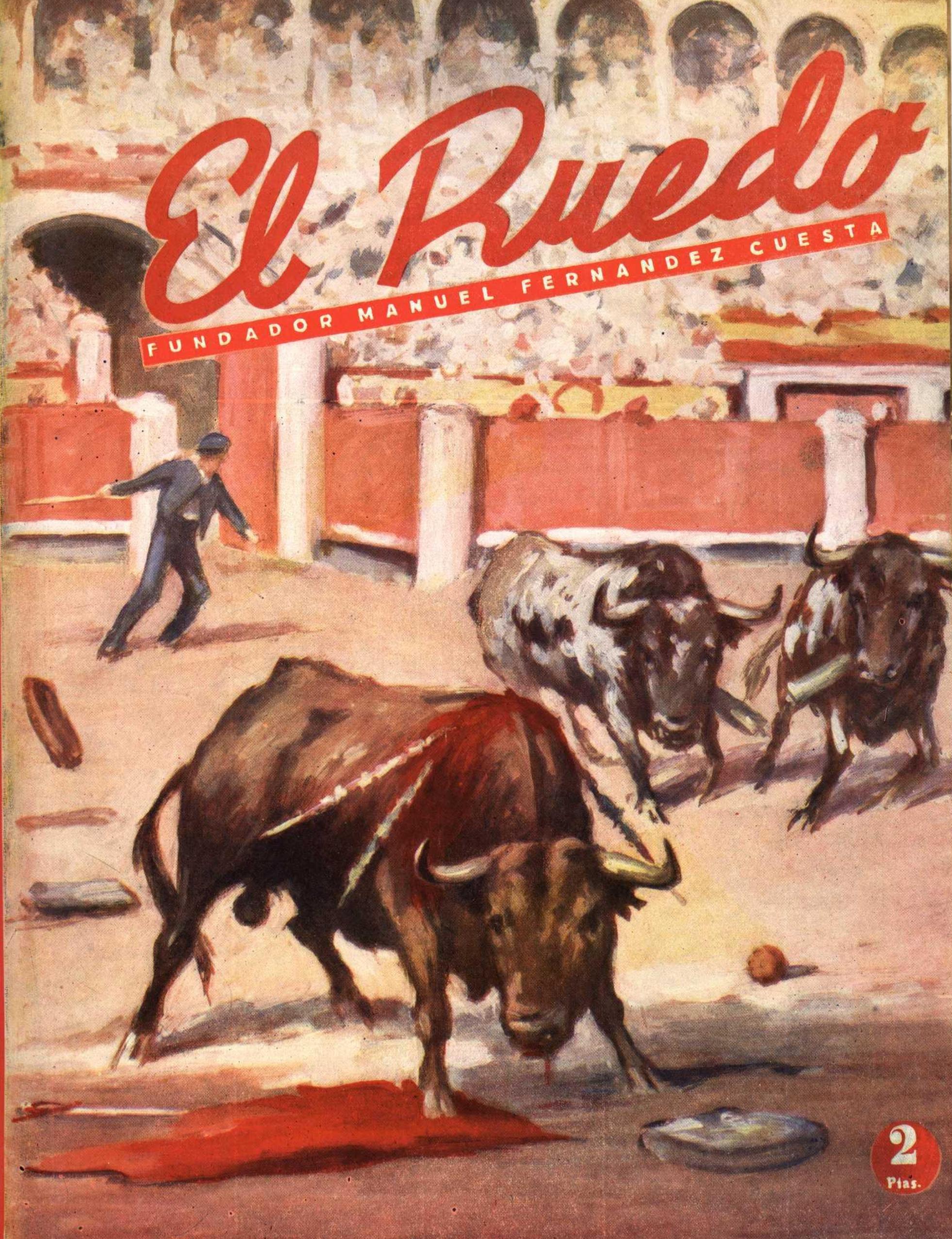
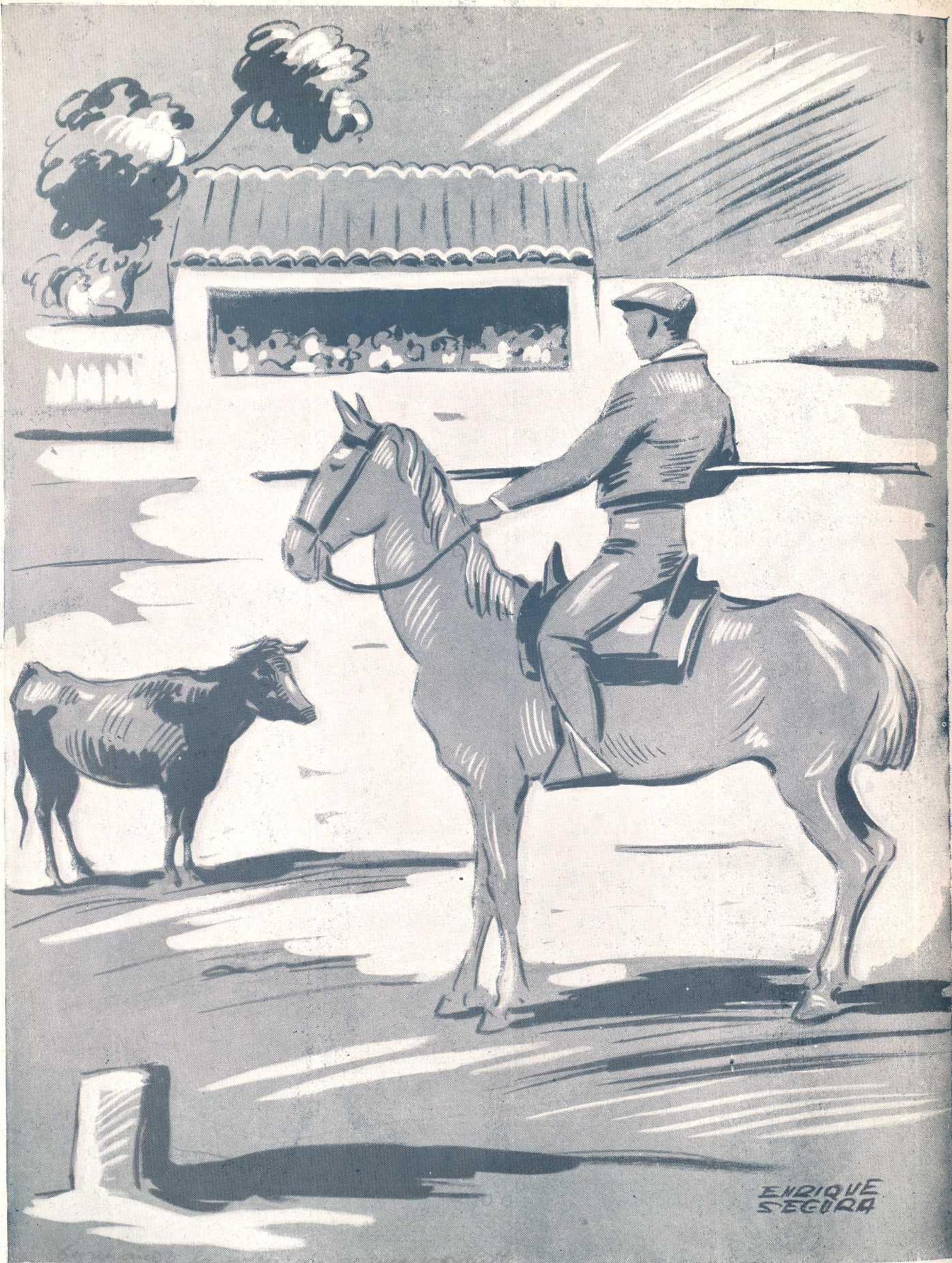


# El Ruedo

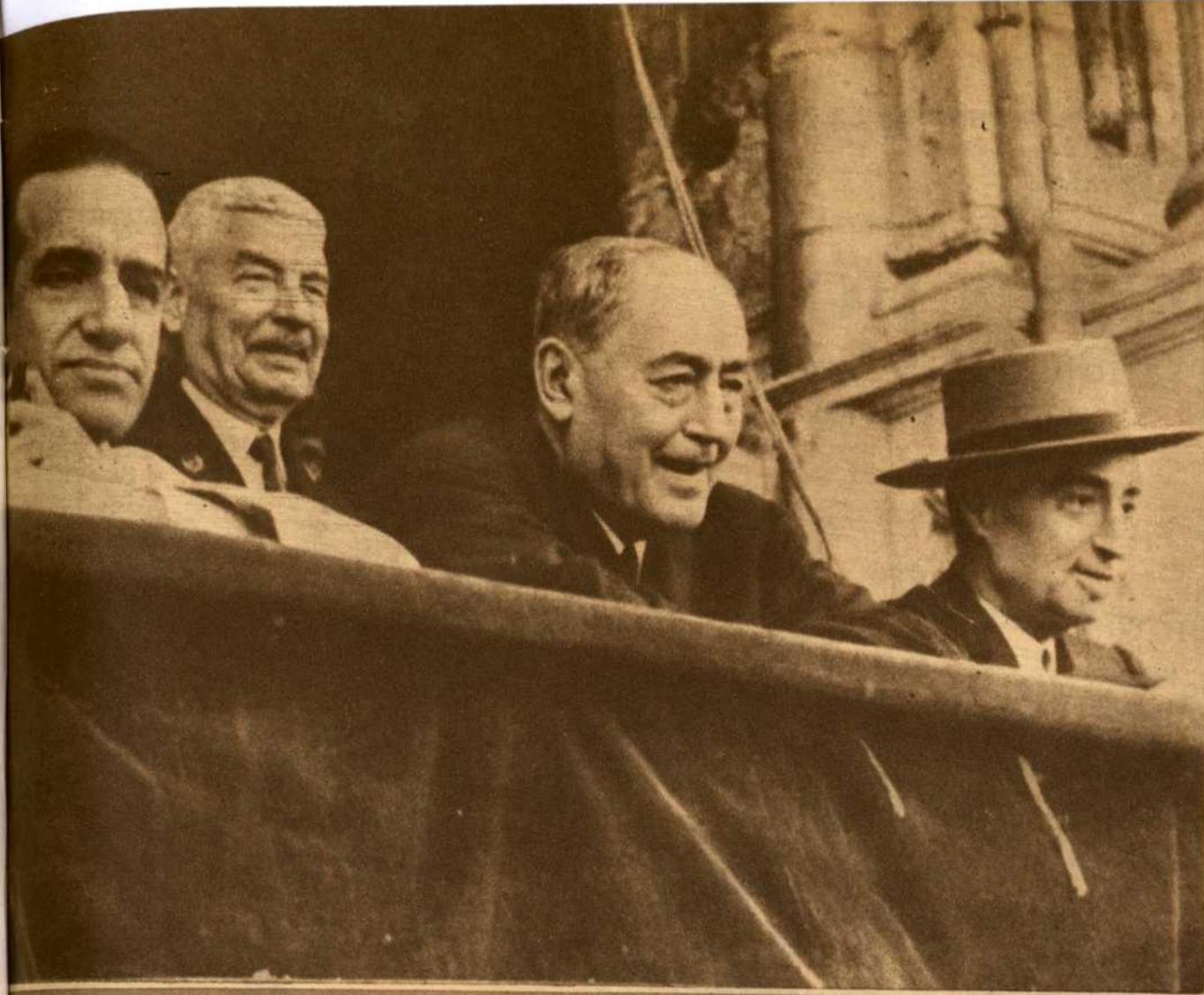
FUNDADOR MANUEL FERNANDEZ CUESTA





ENRIQUE  
SEGURA

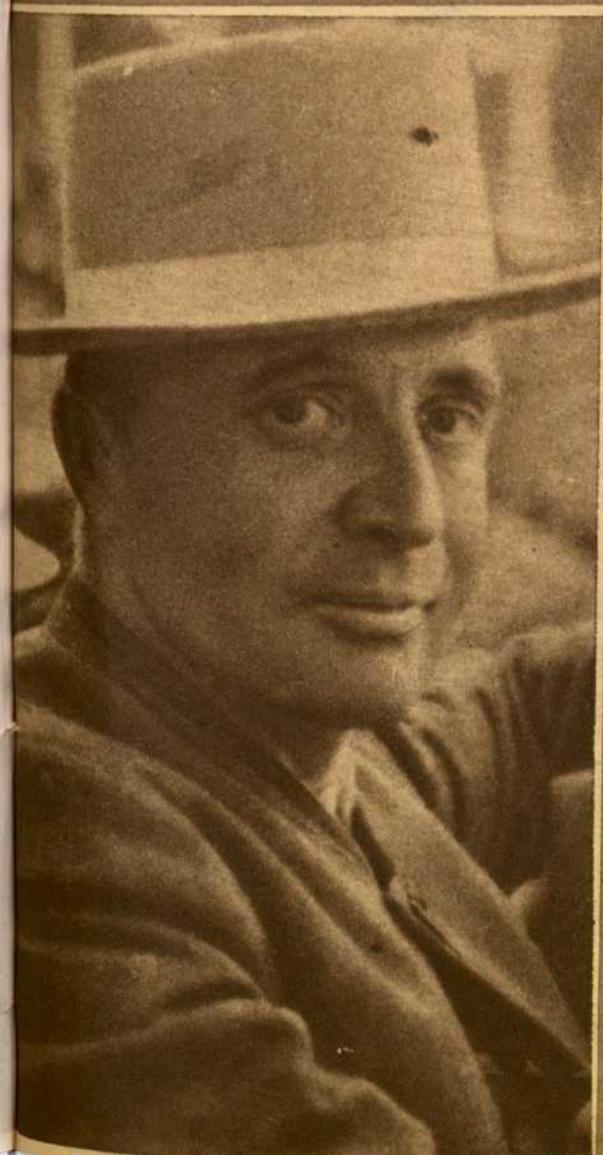
Esperando la intención de una vaquilla  
(Dibujo de Enrique Segura)



## EL FESTIVAL DEL ATENEO SEVILLANO

La presidencia, formada por Belmonte, Emilio Torres, «Bombita» y El Gallo, y Fuentes Bejarano, Domecq, Montani, Andaluz y el duque de Pinohermoso, que tomaron parte en el festival

(Amplia información en las páginas 4 y 5.) (Fots. Luis Arenas)



# AYER Y HOY

La salida de los toros

Por ANTONIO CASERO





# El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA  
FUNDADOR: MANUEL FERNANDEZ CUESTA

## PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**P**REFIERO dar crédito a unas declaraciones atribuidas a don José Alonso Orduña que a otras de don Cristóbal Peris sobre la noticia catastrófica de que se iban a celebrar novilladas económicas durante el invierno.

Mientras el señor Orduña considera totalmente acabado el año taurino, el señor Peris hizo público su proyecto de organizar dichas novilladas.

¿Novilladas en invierno cuando apenas las hubo durante el verano?

Los novillos sí salieron por los chiqueros; pero fué para cubrir un setenta por ciento de puestos que faltaron en las corridas de toros celebradas este año, según se desprendía de las manifestaciones de un ilustre ganadero en estas páginas de EL RUEDO.

Y esto fué así por la sencilla razón de que por mil causas, unas conocidas, otras sospechadas y otras totalmente ignoradas, no hay toros.

La fiesta vive —o languidece— bajo la amenaza de que en un momento dado tenga que llegarse a la suspensión de las corridas de toros.

El mismo aludido ganadero considera necesario, para recuperar el toro de años y trapío, que dejen de celebrarse espectáculos taurinos durante una, dos o más temporadas. Esta misma pluma escribió mucho antes que acaso sería conveniente tomar por quien corresponda medidas restrictivas para que durante el tiempo que fuera necesario se redujesen las corridas de toros en un tanto por ciento considerable.

Finalmente, Manolete, en declaraciones que ha hecho antes de su partida, afirmó la conveniencia, para conseguir que los toros tengan una presentación decorosa, de reducir el número de corridas en un cincuenta por ciento.

Así las cosas, ¿no resulta un verdadero despropósito el proyecto de celebrar novilladas durante el invierno?

Se me dirá que los novillos destinados para estos espectáculos de mínima categoría, sin picadores, nunca hubieran llegado a toros porque serían de verdadero desecho, y, lo que es peor y casi seguro, que no pertenecían siquiera a divisa alguna acreditada o sin acreditar, sino que serían moruchos de la peor especie.

En este caso habría que revolverse aun con más violencia contra tales espectáculos, pues sobre constituir un peligro para la fiesta, se convertirían en un espejuelo fatal con consecuencias dramáticas algunas veces para un montón de ilusos que formarían cola para presentarse en el ruedo de las Ventas, con la esperanza de conquistar un cartel, la fama y la fortuna. Un cruel engaño.

Es de desear, desde cualquier punto de vista que se mire, que no se celebren novilladas de invierno. Cada cosa en su tiempo.

Año II -> Madrid, 1 de noviembre de 1945 -> Núm. 71



### EL ALBAICIN EMBARCA PARA AMERICA

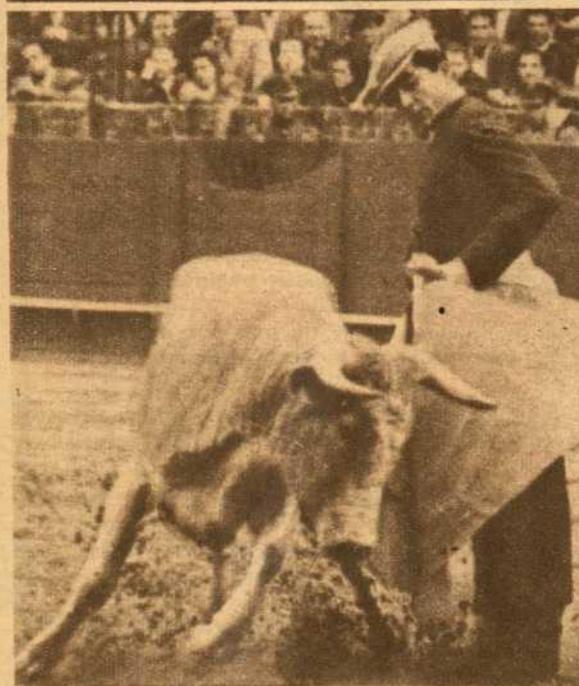
El diestro Rafael Albaicín, que embarcará próximamente para actuar en las Plazas de Lima y Caracas, visto en casa de su amigo el escultor Sebastián Miranda (Foto Manzano)

(Información en las páginas 16 y 17)

# Festival en la Maestranza, a



Fuentes Bejarano da la vuelta al ruedo por su brillante faena y saluda al público



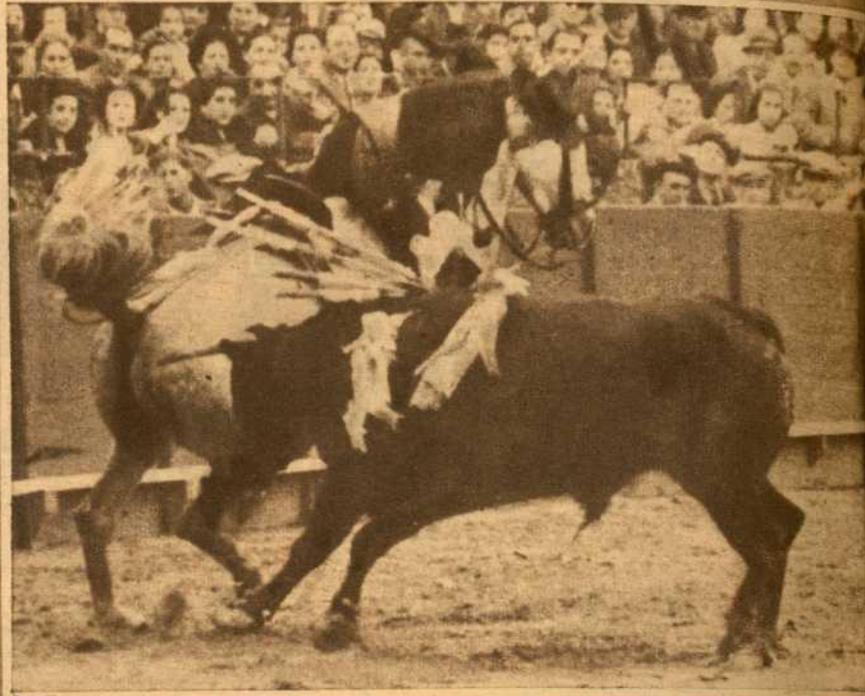
El peruano Montani rematando un quite durante su actuación en el festival



Un natural con la izquierda de Fuentes Bejarano en el festival de Sevilla

SE ha celebrado, en la Maestranza, el tradicional beneficio de la Cabalgata de Reyes Magos, que organiza con singularísimo celo el Ateneo sevillano. Toreros y ganaderos ofrecían para este festejo su generosa aportación. Con ellos será, en su día, la jubilosa gratitud de todos esos niños desvalidos de la fortuna que reciben, en la noche jubilosa de los Magos, el mensaje risueño de los juguetes y el alborozo del suntuoso desfile regio. La Plaza —con tanto aliciente taurino y tanta fina caridad— se llenó totalmente y sentáronse, a la presidencia, los famosos diestros Belmonte, Rafael el Gallo y Emilio Torres, Bomba. Actuaron a caballo Alvaro Domecq y el Duque de Pínohermoso, y a pie, Luis Fuentes Bejarano —que hizo una excepción simpática en favor de la fiesta—, Carlos Arruza, Andalu y Montani.

Lidió al suyo —suyo en el orden y en la propiedad— el duque de Pínohermoso con destreza y habilidad. Fuentes Bejarano toreó al novillo de Miura que le había correspondido con mucho valor, por verónicas, y buscó una gran faena, que no fué posible por el escaso genio del novillo. Tres veces entró a matar como un rayo Fuentes Bejarano, con pinchazos muy bien señalados, y cuajó, por último, una soberbia estocada que le valió una gran ovación y la vuelta al ruedo. Arruza hizo una faena íntegramente suya del primero al último pase: dentro materialmente de la cabeza del novillo, con naturales magníficos y una gran estocada. Con las orejas y el rabo —que le otorgó



Alvaro Domecq colocando un par de banderillas, magnífico de ejecución

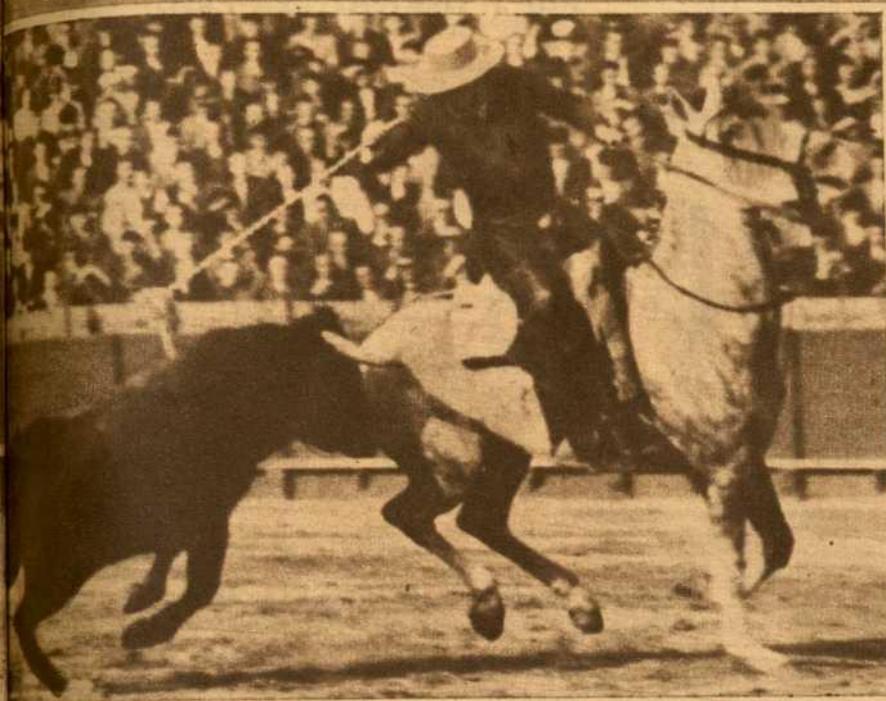


Otro par puesto por Alvaro Domecq en el festival taurino a beneficio del Ateneo sevillano

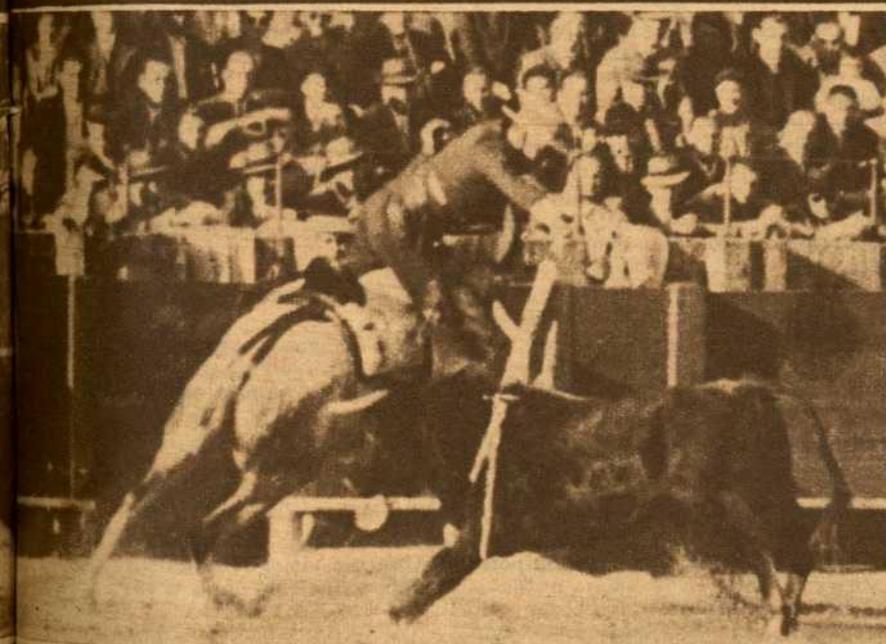


Domecq, en la faena que realizó con la muleta,orea con la derecha

# beneficio del Ateneo sevillano



El duque de Pinhermoso, gran caballista, rejoneando su novillo



Un buen par de banderillas colocado por el duque de Pinhermoso al toro que lidió en Sevilla



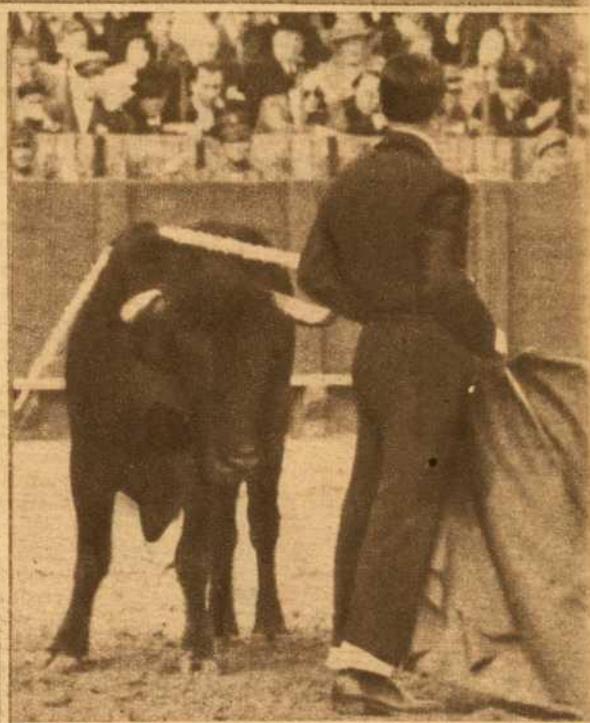
Después de su actuación a caballo, Pinhermoso se luce con la muleta

Belmonte— paseó Arruza, en triunfo, por el ruedo. Seguía al mejicano, en turno, Alvaro Domecq, y el famoso jinete jerezano alcanzó en la tarde su mayor esplendor y éxito. La maestría de Domecq es ya un valor de calidades estéticas clásicas y elegantes. Dos rejones, tres prodigiosos pares de banderillas y una faena de muleta llena de dominio y valentía fueron la ejecutoria de esta tarde triunfal de Domecq, a quien se ofrecieron las más fuertes ovaciones y los más cálidos elogios. Fué volteado, al entrar con el estoque derecho y llenándose de toro, sin consecuencias, por fortuna. Cuando salía al redondel el novillo de Villamarta para el Andaluz, a un dūraban los aplausos al caballero jerezano. Bien ganado tiene el homenaje de todos.

Andaluz lanceó con mucha voluntad, y sin lucimiento posible —sigue la mala racha del trianero en cuanto ganado lidia en Sevilla— muleteó con eficacia y mató pronto. Cerró plaza un novillo jabonero de la ganadería de La Cal. Alejandro Montani salló con mucha codicia de palmas hacia él y le dió varias verónicas bien templadas y lentas. Al iniciar la faena de muleta fué cogido, con mucho aparato, doliéndose del golpe. Pese a ello —bien ha estado Montani con los niños de Sevilla—, supo crecerse y dió una buena serie de naturales, para acabar con una estocada.

El éxito económico, completo, y con ello, los fines benéficos conseguidos. Por la noche fué ofrecido un agasajo a toreros, ganaderos y presidentes.

MÓRTERO GALVACHE



El Andaluz, en un adorno, mirando al público después de triunfar con la muleta



Alejandro Montani ejecuta un pase ayudado en el festival taurino de la Maestranza



Don Antonio Cañero, presencia desde la barrera la actuación de los diestros (Fotos Arenas)

## NUESTRA CONTRAPORTADA

# ANGEL CARMONA, CAMISERO



**A**NGEL Carmona, Camisero, viene hoy a esta sección de nuestra contraportada, por ser también un torero célebre entre los de su época. En torno a la clase taurina de Camisero se habló mucho y se escribió más. Muchos decían que era un torero corto, y otros admiraban su variedad en distintas suertes. La crítica no le juzgaba muy favorablemente; sobre todo, cuando tomó la alternativa se lo censuraron, diciendo que no estaba lo suficiente hecho para ser matador de toros.

Angel Carmona nació en Constantina (Sevilla) el 24 de mayo de 1874, donde reside, hasta que más tarde se trasladó a Cádiz, acompañado de sus padres. A medida que va siendo mayor, empiezan a llamarle la atención los toros, hasta llegar a sentir una afición extraordinaria. Sus padres, en principio, se opusieron terminantemente a que fuese torero, y decidieron colocarle en

Sevilla, en una camisería: de este oficio debe su apodo de Camisero; pero el chico quería ser torero a todo trance, y pronto empezó a tomar parte en alguna capea, sufriendo de vez en cuando serios revolcones, que no consiguieron mermar su afición.

En 1900 se presenta en la Plaza de Toros de Sevilla con novillos de Concha y Sierra y Villamarta: consigue triunfar, y se le vuelve a contratar para torear otra novillada. Su nombre empieza a sonar por toda España, después de conseguir triunfar en Barcelona. Seguidamente viene su presentación en Madrid el 24 de marzo de 1901, con ganado de Miura y alternando con Saleri, Chicuelo y Cocherito de Bilbao. Su actuación es lucida, por lo que la Empresa vuelve a contratarle. Se coloca a la cabeza de los novilleros, y en la temporada 1904, el 6 de septiembre, toma la alternativa en Huelva de manos de Antonio Fuentes y Algabéño como padrino; se lidiaron toros de Pablo Romero. Poco tiempo después, Angel Carmona marcha a Méjico, donde no tiene éxito; al torear solamente una corrida, regresa a España, y su cartel ya no es el mismo: en los dos años siguientes torea cuatro corridas. El 30 de junio de 1907 confirma la alternativa en la primera Plaza del mundo. Hace tres viajes más a América, no con mucha fortuna. La temporada 1914 es la última que torea en España, sumando solamente cuatro corridas. Se convence de la imposibilidad de nuevos triunfos, y actúa por última vez en Valladolid. Marcha a Perú y Venezuela, y en 1915 se viste por última vez el traje de luces, dedicándose a varios negocios, todos ellos dentro del ambiente taurino. Es apoderado de toreros, representante de ganaderías y Empresas, y hasta llega a publicar una *Guía taurina* que alcanza varias ediciones.

Angel Carmona, Camisero, fué un excelente novillero, a quien perjudicó, a juzgar por la crítica de su época, su precipitación en tomar la alternativa. Era un torero alegre e inteligente y de una personalidad acusada fuera de la Plaza; hoy, retirado por completo de los toros, es una de las figuras más populares del mundo taurino.

## EFEMERIDES

# DE MIERCOLES A MARTES

Por J. HERNANDEZ-PETIT

OCTUBRE

31

MIERCOLES

**Q**UÉ dirían ustedes, señores aficionados, si para remate de tantos sucesos disparatados como este año han sucedido en la Plaza de las Ventas —que no sé por qué se ha dado en llamar la primera del mundo— saliese uno de estos días a torear un diestro con la mano derecha casi inútil, por accidente, y para remate, con gafas, por estar enfermo de la vista?...

Ya saben los lectores de EL RUEDO que esta clase de preguntas en letra impresa siempre se hacen para contestar a renglón seguido. Lo antes dicho en tan larga interrogación aconteció el 5 de noviembre de 1848. Pero ya nos daríamos todos por muy satisfechos si el famoso Paquiro, redivivo en Madrid, volviera a realizar lo que entonces hizo en Se-

villa, para demostrar que ni aun bajo el dintel de los cuarenta y cinco años un torero macho se arredra, por muy mermadas que tenga sus facultades físicas, si el honor de sus apellidos o de su fama y los laureles conseguidos le fuerzan a presentarse ante el público en el ruedo.

Francisco Montes puede servir de ejemplo a muchas preguntas que se hacen, en las noches sin sueño, los noveles dispuestos todos a asediar al señor Peris. Cuando a aquél se le dijo que debía torear para festejar el feliz alumbramiento de la duquesa de Montpensier, contestó que la Giralda sería testigo, al menos, de su buena voluntad. Nada de enviados especiales, de cartas y de telegramas; nada de evasivas y subterfugios; nada de partes facultativos, ni «Mire usted que me juego mucho a una carta y que, además, estamos en noviembre». Paquiro fué todo un torero: «el rey de los toreros». Nació humilde e ignorado, y se reveló con rapidez por su arte y su conocimiento profundo de los toros; por su valor y su hombría sin claudicaciones. Paquiro no se endiosó jamás; sus correveidiles fueron un cero al cociente a raíz de sus decisiones y acataron sin replicar sus iniciativas.

Veinte años de trabajo honrado le proporcionaron a Paquiro tres millones de reales a la hora de su muerte —que entonces era más que el chiripón del premio gordo de la actual Lotería; ¡a ver si acude al reclamo!—, y nilas fincas de que logró ser propietario, ni su famosa bodega de vino le marearon hasta el punto de negarse a torear en determinadas Plazas de responsabilidad.

En aquella ocasión a que hago referencia al comenzar esta efemerides, Paquiro consiguió las aclamaciones del público sevillano, como si su diestra no estuviera dolorida y cual si sus ojos no sintieran el cerco molesto de la enfermedad.

Paquiro el Chiclanero —cantado hoy por Conchita, Lola y Gracia—, discípulo de Jerónimo José Cándido, triunfador junto a sus maestros Antonio Ruiz y Roque Miranda, sólo tuvo por auténtico rival a Juan León. Justipreciaba sus propios méritos Francisco Montes, y siempre tuvo a gala, sin falsa modestia, reconocer hasta los méritos insignificantes de su competidor. Una vez dijo: «Es mucho hombre éste; bebe en la noche antes de torear, y duerme como si tal cosa no le aguardara.»

Y no se dolió en añadir: «Pocos se pueden poner junto al señor Juan, y ninguno delante.»

Paquiro sabía y era un hombre, hemos escrito. Por esto sería curioso conocer, por ejemplo, su reacción contra ese monstruoso «afeitado» de los cuernos, de que tanto se habla. ¿Cuál sería su gesto de indignación, si viera los chotejos que ahora se lidian, y su blandura, que merecen más la carcajada que la indignación colectiva? Paquiro estaba acostumbrado a matar toros como Sombrerón y Patito; el primero de los cuales se lidió con seis hierbas y tomó quince varas en la pelea de Plaza. Era frecuente que Paquiro matase tres toros. Y de los tres, recibía dos veces.

De lleno entregado a una faena de muleta, cierta vez dijo a Capita: «Calderón, hay que dejarse coger para consentir a este bicho. ¡Váyase usted a la cola, que por ahí saldré yo.» Entró en corto y por derecho, y salió encunado y por el lomo, como había predicho, mientras se desplegaba el toro después de permanecer inmóvil unos momentos.

Como aquel mozo de trenes que anunció a los viajeros que habían llegado a Sevilla con esta frase verdaderamente graciosa: «Sevilla..., ¡ná!», digamos nosotros: Paquiro, ¡ná!

OCTUBRE

6

MARTES

**XEREZ-QUINA**

EL APERITIVO  
QUE TOMA  
TODO  
EL MUNDO

**VALDESPINO**  
JEREZ

FINAL DE TEMPORADA

## ¿COMPÁS DE ESPERA?

Por José Carlos de Luna

Y así fue la temporada taurina, por la justificada costumbre de hacer la maleta cuando los días trepan por la primera quincena de octubre.

A San Miguel se le vino brindando el último toro en la feria sevillana a la que da nombre, y San Miguel solía devolver la montera con el joyel del agua en un estuche de nubes moradas y como el terciopelo.

Antaño daba el diestro las gracias y guardaba los trastos del oficio en un arcón de nogal con cerradura y herrajes de forja gitana. Le hacían hueco la capa color tabaco con embozos carmesies, las chupas de grueso velludillo granadino y los chaquetones de paño de Béjar y Grazalema.

En el percherito de bambú, con los nudos dados de purpurina, el sombrero lagartijero y la gorra de vicuña; y en la bastonera, un par de cañas de Indias con empuñaduras y regatones de labrada plata mejicana.

El matador de toros hace su vida de reposo y diversión: no conocía eso del entrenamiento. Cuatro galopadas tras los galgos y la liebre matacana y el deporte de los gallos de pelea.

El café cantante y las ventas camineras fueron sus gimnasios, y las bailaoras y los ventorrilleros sus profesores de cultura física. En ellos mata el tiempo y con ellos redobla sus ímpetus este hombrón entrecano que cerró la temporada derribando de un estoconazo hasta las cintas un toraco con cinco roscas en la cepa, y sabe positivamente que no le evitarán abrirla con otro parejo ni amerengamientos amistosos, ni cuquerías del socio-apoderado, ni desbocadas ambiciones ganaderas. Allá por febrero o marzo firmará o pintará su nombre en el papel de barba donde reza en tinta morada el primer contrato: pocas cláusulas y doce mil reales en letra redondilla y números como de imprenta entre llaves de pajarita.

En un cuartito de la fonda Española se desató los machos mientras el mozo de espás le retrenzaba la coleta, y en el mismo cuartito se los amañará la temporada próxima, si Dios lo quiere, y le prenderán la castañeta en el apéndice capilar, con pocas más hebras de plata. El mismo portero, con bigote y tufos, le estrechará la mano, y entre el mismo correo de golfillos, ascendidos unos de colilleros a limpiabotas y otros de limpiabotas a organilleros, subirá al mismo faetón con tiro de jacos cuadrilones donde ya le aguarda la cuadrilla. Sólo entonces, y mientras enciende un puro filipino, pensará en Ella y en el Niño... Un suspiro que escapa del corazón se enreda en la primer bocanada del humazo que escapa de los pulmones. Luego, de cara al deber, no hay tiempo para pensar en requirios ni en pampinas. La lucha que se entabla a brazo partido entre la dignidad profesional que acucia y las posibilidades que retrancan; entre el público que paga y el pundonor que cobra; entre las presunciones y las realidades, no le dejan a la profesión ni un segundo de respirar.

Tableteo de palmas si hubo suerte; asateo de pitos si se cebó la desgracia, o embozado, como entre algodón, en ese silencio hosco y frío que subraya despiadadamente lo que no vale la pena de tomarse en cuenta, el matador de toros, junto a las tablas y mientras se limpia el sudor del rostro, piensa en Ella y en el Niño: Ella, que no se la ven las flores en la cabeza, ni en



la del Niño la rizada pelambrea, porque a ambas las cubren coronas de oro y pedrería... No queda tiempo para más: han sonado los clarines y por la boca negra del toril asoma la guadaña, índice de un cerro de carne bermeja y temblorosa encrestada de crines. La hoz parece desafiar las blancas nubecillas, mientras los ojuelos ribeteados de rabia apuntan a estas cosas brillantes que la tierra les ofrece. En lo alto de la cruz unas cintillas de colores tremolan jacareras el orgulloso nombre de una casta.

\*\*\*

—Apéese el amigo de su Clavileño y monte en esta jaquita de caramelo que se remilga andando como

una cogujada. Entrese por sendas de asfalto, que del Grand Hotel sale un buen torero que monta en un Fiat para darle también la cara a los deberes, bien ribeteados de vergüenza.

—Tiene usted razón; pero se me cae la pluma de la mano... y no es mi culpa: me han dado un termo con whisky, una cajetilla de tabaco rubio, unos prismáticos, «Lo que el viento se llevó», una «Leika»... ¡Y esta bolsita de celofán para qué me va a servir!

—Para que me guarde todas las orejas de la temporada próxima. Las patas y los rabos ya los tengo ajustados con un antiguo mozo de cuerda que ha abierto una casa de comidas y cuyo hijo es peluquero de un teatro folklórico.

# CARAS EXTRANJERAS EN EL TENDIDO



Mr. John Marks, corresponsal en España del diario londinense «The Times», viajero incansable por presenciar nuestras corridas

**Estuvo a punto de fundar una peña taurina en Londres, para la que ya contaba con más de 200 socios**



Tres intervenciones de John Marks en una fiesta taurina, en la que actuó junto a varios diestros, en la que mostró sus conocimientos en el arte de Cúchares

## EL SEÑOR MARKS PREPARA UN LIBRO...

Mr. John Marks es el corresponsal en España del gran diario londinense "The Times". Nació en Borneo, y lo primero que aprendió a hablar fué el malayo. Lo segundo, el valenciano, porque a Valencia fué a los ocho años. Después, conocería muchos otros puertos españoles, ya que su padre tenía negocios de barcos. El inglés, es decir, el idioma de su nacionalidad, lo aprendió después del valenciano y antes que el "andaluz" y el puro castellano, que a estas fechas domina perfectamente. Su madre nació en Jerez de padres ingleses. Marks se crió, pues, en España y se educó en Cambridge. En esta Universidad empezaron sus inquietudes literarias y periodísticas, en un semanario humorístico que publican los estudiantes desde 1898, y a cuya Redacción pertenecieron muchos que después se convertirían en figuras de fama en distintas artes y actividades. Marks escribía sobre cine. Luego, en "Spectator", la magnífica revista semanal se ocupó de la crítica literaria y de la pantalla, al mismo tiempo que colaboraba en otras publicaciones. Estuvo seis años en una importante Casa editorial. Más adelante, entró en el "The Times". Al año de pertenecer a la Redacción, fué enviado de corresponsal a Madrid. Precisamente lo que anhelaba. Porque aquí John Marks puede dedicarse enteramente a su gran afición y preocupación, ya que Marks no se conforma con ser un espectador taurino más. Ha reunido ya cerca de cuatrocientos libros de toros. Posee millares de fotografías, muchas de ellas interesantísimas, y varios álbumes en los que están los juicios críticos que le han merecido las corridas que ha visto, que son muchas. Recorta de la Prensa cuanto a lo taurino se refiere y su competencia en la cuestión le llevará a escribir un gran libro de toros destinado a los ingleses. Un libro que aun tardará bastante tiempo, porque Marks quiere hacer algo definitivo.

## COMO LLEGA LA AFICION

—Sobre toros, lo más interesante, es decir, lo único interesante que hay en Inglaterra, es el libro de Hemingway. Pero es interesante por la personalidad del autor, no por su dominio del tema, que no conoce a fondo, lo que le lleva a descuidos inadmisibles y a equivocaciones de consideración. Se trata de un libro que, como

suyo, muy bien escrito, pero taurinamente es un desastre.

—¿Cómo fué el entusiasmarse usted por nuestra fiesta?

—No era difícil, puesto que crecí en este país. Antes de que presenciara una corrida, ya tenía la idea de cómo eran, y esta idea fué coincidente con la realidad. Cuando aún no me había sentado nunca en un tendido, vi en Madrid el traslado del cadáver de Joselito... Un día, el portero de casa me llevó a ver una novillada en el año 1921. Toreaban Correa Montes y Barajas, y lo que más me gustó fué un par de banderillas de este último.

—Y quedó usted ganado por el espectáculo.

—No, no me entregué a él sino hasta el año 1925, estando en el Puerto de Santa María. Vi una corrida magnífica con Juan Belmonte, el Algabero y Pepe Belmonte, y desde entonces me convertí en un apasionado, tanto que viajaba constantemente de un sitio a otro, atraído por diferentes carteles y combinaciones. Sin embargo, por 1928, estuve a punto de desertar. Llevaba una temporada viendo corridas muy malas. Le prometí a mi madre que, si la feria de Salamanca resultaba mal también, se acababan los viajes. Pero, amigo, resultó bien, muy bien, sobre todo por Gitanillo de Triana, que fué mi torero, sin ser un torero completamente formado. Lo mejor de él es que iba aprendiendo sin perder el estilo, aquel estilo de Curro Puya, tan clásico y tan limpio...

## DEL ARTE A LA VALENTIA

—En resumen, que no pudo usted dimitir.

—Claro, claro. Yo prefiero al torero fino, al torero valentón. El artista, cuando está bien, está valiente; en cambio, el que es sólo valiente, nunca consigue llegar a las cumbres del arte, por más esfuerzos que haga. Por eso, el torero que más me interesaba era Gitanillo.

—¿Y ahora?

—Me quedo con Manolete, con el Pepe Luis de los primeros tiempos, con Pepín Martín Vázquez que es, para mí, el que más promete. Admiro a Ortega, aunque no esté en la línea de mis preferencias, dentro de mi modo de ver y entender el toreo. Entre la escuela sevillana y la rondeña, me parece más profunda, más verdadera, esta última... Pero observo que estoy hablando sin ceñirme a sus preguntas.

—No importa. Esto es una conversación, no un interrogatorio formal. Pero si quiere, le preguntaré qué es lo esencial en el toreo.

## UN TERCIO ECHADO A PERDER

—Lo esencial es la muleta, aunque la capa me encanta. Lo que tiene menos importancia son las banderillas. El primer

# Mr. John Marks, corresponsal del "The Times" en España

Ha hecho muchos viajes desde Inglaterra con el sólo objeto de ver corridas de toros

tercio está echado a perder: incluso gran parte de él se escamotea al público, lo que me parece injusto, puesto que la gente paga por ver el espectáculo completo, y de ese espectáculo forman parte los quites que muchas veces se quitan al público. La pequeñez del toro actual impide que se complete el tercio, pero también lo impide el que no se busque el poner remedio a las cosas.

—¿Es que existe alguno?  
—Por lo menos, y puesto que los toros tienen poco poder, se podría volver a la puya antigua, a la puya pequeña, que aún se puede ver en algún museo, y ante las cuales se comprende que los toros de antes tomara quince varas.

## SE NECESITA UN TÍTULO

—Y ese libro que va usted a escribir, ¿tiene ya título?

—No lo he decidido todavía. Un amigo mío, que murió y que tenía muchas notas que me dejó a mí, pensaba escribir una obra taurina llamada "Toros de muerte", que para el público británico no está mal, pero a mí no me acaba de convencer. Lo que sí pienso poner en la portada es esta copla: "El confesor me dice — que no le quiera. — y yo le digo: ¡Padre, — si usted la viera!" ¿Qué le parece la idea?

—Excelente. ¿En qué ciudad ha encontrado usted más ambiente taurino?

—Más ambiente, en Sevilla, porque está no sólo en la Plaza, sino en toda la población. Pero el más inteligente, el que más entiende, es el de Madrid.

## DE INGLATERRA A ESPAÑA, PARA VER TOROS

—En las épocas en que ha vivido usted en Inglaterra, ¿ha echado mucho de menos la fiesta española?

—No perdí el contacto con ella, porque en vacaciones y en cuantas ocasiones tenía venía a España sólo para ver corridas de toros. En uno de estos viajes, que hicimos en automóvil atravesando Francia, dos amigos y yo vimos seis corridas en nueve días. En otra ocasión, vine desde Londres para ver dos corridas. No tenía tiempo para más...; por supuesto, he ido y voy a cuantas fiestas y festivales me invitan, y he torreado a becerros.

—¿Y en qué parte de la lidia se siente usted más seguro?

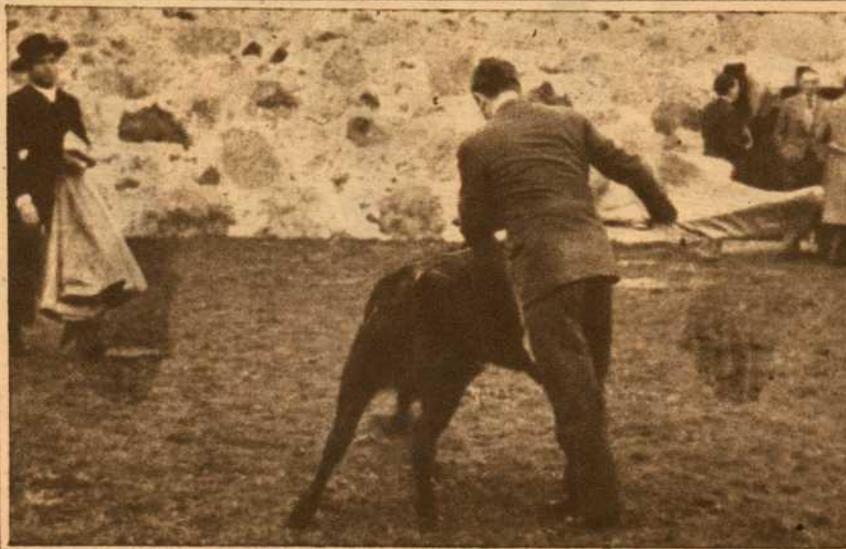
—Más seguro, en el burladero.

—En esas fiestas, habrá conocido a muchos toreros...

—He conocido a algunos: Belmonte, Gallo, Gallito Ortega, Rafaelillo... Los toreros me parecen muy buenas personas. Yo no he buscado su amistad para que no influya en mi posición de espectador...

—¿Ha escrito en inglés algo de toros?

—Un ensayo, hace ya tiempo, y varias cartas para desha-



El periodista inglés Mr. Marks en dos adornos con la capa, en la finca de Navalcaide, propiedad de Domingo Ortega. Y una de las mesas, en la que se encuentra Albaicín junto al difunto Pagés, después del festejo



En Navalcaide, durante el descanso de la fiesta efectuada con asistencia del periodista inglés John Marks, que aparece en segundo término

cer cuantos absurdos y errores he visto publicados en los periódicos de las Islas. Pero la verdad es que la mayor parte no las han publicado. Ahora, con el "The Times", con cuatro páginas, no envío sino lo más importante en lo que a lo taurino se refiere; de lo más importante, desde el punto de vista inglés, como es natural.

## LA PASIÓN CIRCULAR

—El fútbol es el deporte que más multitudes arrastra en Inglaterra. La pasión de estos espectadores, ¿guarda alguna proximidad con la de nuestros públicos de toros?

—En absoluto, ninguna. La pasión del público taurino es única e inconfundible. Creo que en ello influye también la forma circular. Esto se aprecia bien en los parlamentos. Fíjese en que en los circulares es donde siempre hay más *jaleo*. Por lo demás, yo no sé una palabra del deporte del balón, ni voy nunca al fútbol.

## UNA PEÑA TAURINA EN LONDRES

—¿Cómo no ha salido ningún torero inglés?

—Cossío, en su obra, habla de uno, pero que no llegó a profesional. También, hace quince o veinte años, salió un tal O'Hara, pero no llegó a nada. No hemos tenido un Sidney Franklin. Ninguno de los que empezaron el camino, llegó a ponerse el traje de luces. Por lo menos, que yo sepa. En cambio, aficionados de excelente clase hay muchos entre los ingleses. No hay término medio. Al que, no le gusta la fiesta, ve una corrida y no vuelve más. Pero al que le agrada, se convierte en un aficionado fervoroso...

—Como usted, por ejemplo.

—No lo niego; pero para que vea cuán cierto es lo que le digo, le diré que en Londres, antes de la guerra, estuve a punto de fundar una peña taurina, y en muy pocos días se reunieron más de doscientos nombres de aficionados verdad, dispuestos a llevar a cabo la idea. La guerra nos dispersó, y ahora, tal vez, sea difícil reunirnos a todos otra vez. Es lástima, porque yo creo que hubiera sido una cosa muy simpática. Una peña taurina en Londres...

Ricardo Armentales

A punta de capote

# LAS COSAS QUE NO SON BELLAS EN LA FIESTA DE LA BELLEZA BRAVIA

Por Federico Oliver

**T**ODA mujer bonita tiene un pero. Si no lo tiene en la perfección de su forma puede tenerlo en la expresión de su belleza, en su movimiento en su quietud, en un detalle, en algo que parece nada... En la belleza real y humana de las cosas, puesto que son reales y humanos los ojos que la contemplan, hay siempre un *algo* discutible que nos lleva al desencanto. El sol tiene manchas. Y las piedras preciosas, también. Lo feo es un ingrediente de lo bello, como lo falso de lo verdadero, como lo malo de lo bueno. Sin este contraste perpetuo, no habría belleza, ni bondad, ni verdad. Así como el bien triunfa del mal —cuando triunfa—, así lo bello triunfa de lo feo —cuando puede—. Y así como el mal teje sus zarcillos en las mismas raíces del bien, así lo feo en arte medra en lo bello parasitariamente, como el muérdago en la encina. Lo feo, pues, coexiste con lo bello, sin que a veces el contemplador se dé perfecta cuenta. Esto ocurre, por ejemplo, en un espectáculo tan soberanamente deslumbrador como una gran corrida de toros. La fiesta de los toros es la fiesta de la belleza bravia. Belleza cruda de luz, orgiástica. Y, por lo mismo, demasiado objetiva para el espectador ingenuo que por primera vez abre los ojos a su escandalosa claridad. Yo, espectador veterano, voy a denunciar lo feo creado por la costumbre y no entrevisto por el público en su ceguera consuetudinaria. En esta ocasión, he de señalar el musgò plagado de bacterias que, a mi ver, crece y perdura en el bello tronco ibérico de las corridas de toros. Denunciar lo desarmonico en lo armónico es obra de buen gusto, aunque nuestra voz se pierda en el vacío. Así yo, predicador en el desierto, lanzo mi voz a la oquedad con la esperanza de que otra voz, y no el eco, me responda.

No te inquietes, lector, con la sospecha de que vamos a atacar en nada el valor estético de tu pasión favorita. Antes al contrario, vamos a enaltecer su belleza, apartando, eso sí, lo feo que la desluce. Vamos a partir de lo grande a lo menudo, de lo bello a lo no bello, de lo sustantivo a lo adjetivo. Así, pues, nada fundamental pierde con este examen. Y como fundamentalmente una corrida es fea de arriba abajo si es tediosa y mala, vamos a pensar, para mejor acierto, en la gran corrida deslumbradora, que deja en el buen aficionado una huella estelar.

Y ya en la Plaza, abramos los ojos para ver. Las corridas de toros son bellas aun antes de empezar. En toda corrida hay el misterio de lo desconocido. Su telón se levanta sobre la expectación en la duda y la promesa. Un estremecimiento de alegría, vetado de ansia de tragedia, sacude las almas y levanta una sorda marea de voces indescriptibles. El sol implacable asiste al espectáculo, y cuando las cuadrillas abren sobre la arena el joyante abanico de sus sedas y oros, la plasticidad del cuadro abre en nuestros sentidos un surco de luminosa admiración.

Es bella la salida expectante del toro. Bello el quiebro de rodillas de Fernando Gómez, el Gallo. Bello el recorte al brazo, único y cimbreño, de Antonio Reverte. Bella la suprema larga de Lagartijo y la media verónica inverosímil de Juan Belmonte. Es bella la suerte de picas —mejor dicho, lo era—, aunque hay que reconocer que el peto, tan útil y humanitario, no rubrica su belleza.

Bellísima la suerte de banderillas cuando Antonio Fuentes —barro cocido estilizado— lanza la montera al hocico mugidor del toro, y a pie enjuto, firme y quieto, cita, reta, alegre, espera, quiebra y clava.

El brindis montera en mano, que, como una firma al pie de una escritura, describe una rúbrica en el aire, acrece los latidos de la impaciencia. Y cuando la faena, constelada con el prodigio de los pases fundamentales, se corona con la *gran estocada*, y el toro, con la médula espinal partida, se derrumba y alétean veinte mil pañuelos como veinte mil palomas que quisieran levantar el vuelo... Entonces, lector, y sólo entonces, ha llegado el instante bárbaro, pero soberbio de hermosura, que estremece a los hombres en las corridas de toros. Momento solar que embriaga y ciega, y que, quizá por lo mismo, confunde lo bello con lo feo en la ruda frontera de la belleza bravia...

¿Cómo puede ser esto? ¿En qué estriba el contraste de lo bello con lo repelente en la exaltación de una tarde gloriosa? Vamos despacio, lector,

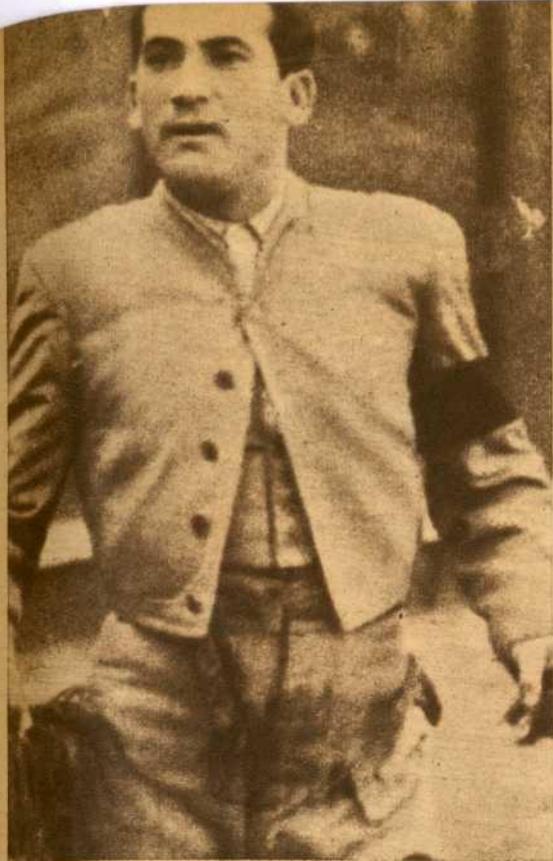
no sea que nos hiele el chorro de agua fría. ¿Ves el galardón supremo que al pasar ante nosotros nos exhibe el espada con el legítimo orgullo del acierto? ¿Qué es? ¿En qué consiste? ¿Es el laurel de los héroes? ¿Es la corona de chozo que mereciera el tremendo Milon de Crotona por matar a puñetazos un toro en los Juegos Olímpicos? No; el premio singular que el triunfador señorea es un rabo greñado de pelos, emulsión viscosa de arena, sangre, detritus de boñiga y moscas aplastadas. Este trofeo repugnante —índice acusador de la cultura popular— es el galardón que la plebe enardecida concede al héroe de una tarde.

Aparte la idea de que este simbólico trofeo recuerda demasiado el afán mutilador del hombre primitivo en la caza y en la guerra, su significado actual es demoralizador para el porvenir de la fiesta. En la temporada taurina cuyo fin contemplamos se desconceptúa a tal punto el valor señero de la recompensa, que no hay torero ni torenillo que al regresar a sus lares no arrastre, según la radio y el telégrafo, toneladas de orejas, rabos y patas...

¿Adónde nos lleva este abuso frenético? Yo temo que a los abismos donde los valores naufragan, o a las alturas, donde, según Baudelaire, sopla el viento de la imbecilidad.

Poco a poco esto lleva camino de ir a más. Quizá con el tiempo se llegue al descuartizamiento de la fiera en las mismas arenas del ruedo, ante un público que parece muy complacido con estos excesos, que él ha lanzado y cuida de su existencia, corrida tras corrida.

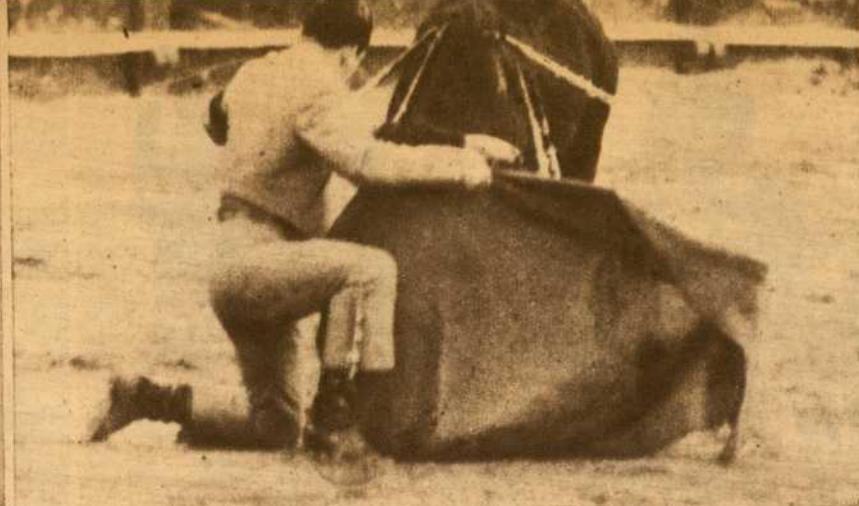




Morenito de Talavera, con las orejas y rabo de su primer novillo, dando la vuelta al ruedo



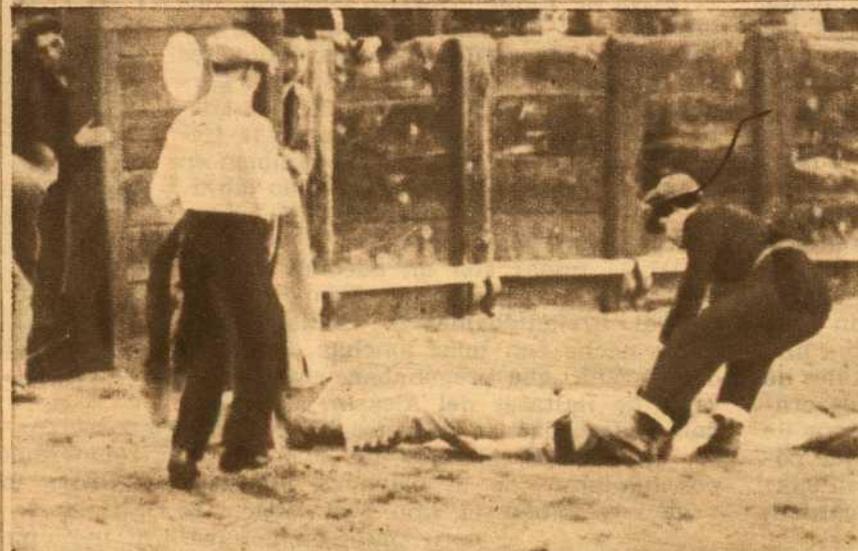
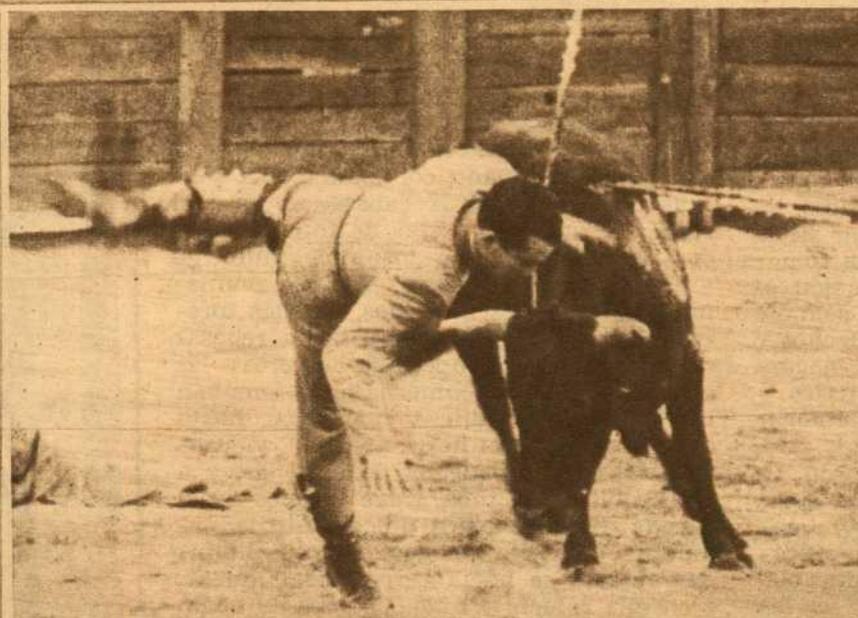
Un muletazo por bajo de Morenito. Abajo: El mayor de los hermanos dando la vuelta al ruedo en hombros de los aficionados



Enillano de la Casa se adorna, poniéndose de rodillas y cogiendo el pitón de su segundo novillo

Festival en Talavera de la Reina

**NOVILLOS DE ESTEBAN HERNANDEZ para los HERMANOS MORENITO DE TALAVERA**



Morenito es prendido al intentar un pase de muleta. Queda en el suelo conmocionado, y, por último, es ayudado a levantarse por los peones y su hermano

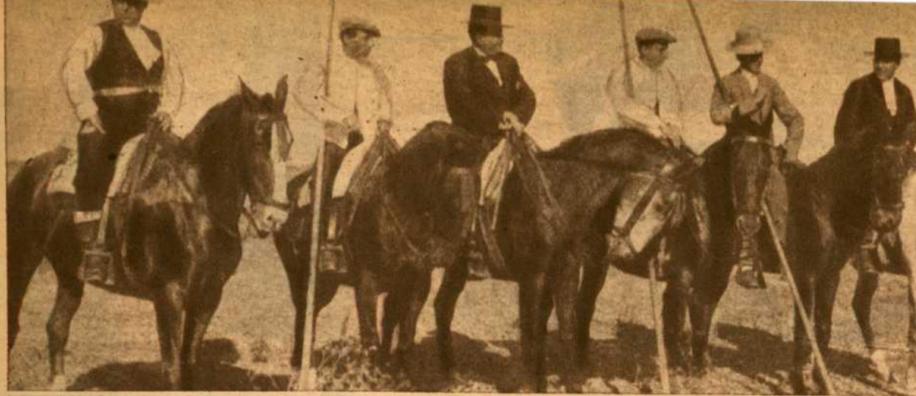


Morenito de Talavera Chico también triunfó en sus novillos y dió la vuelta al ruedo



Morenito Chico en un pase por alto. Abajo: Recorriendo el ruedo en triunfo con las orejas de su enemigo (Fotos Baldomero)





Los tres hermanos Gallito, con el ganadero don José Anastasio Martín y su hijo Manolo, en unas faenas del campo

# JOSELITO

## CAPITULO XVII

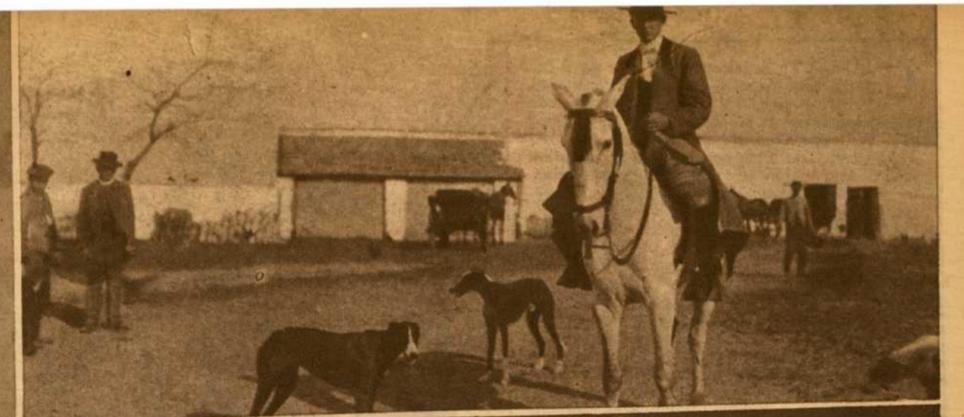
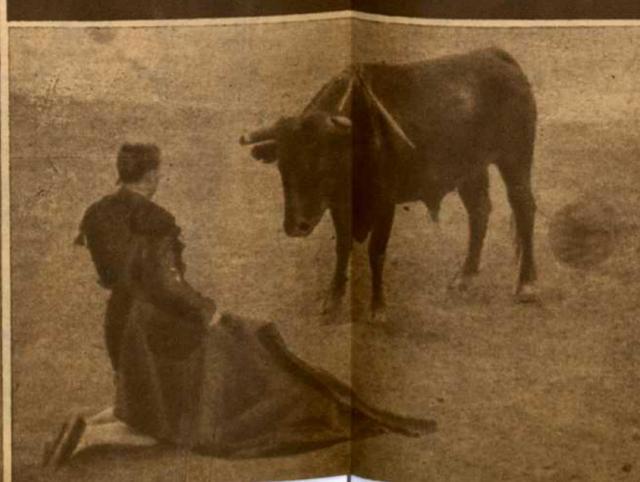
FUE en Córdoba? ¿Fué en Sevilla? ¿En Pino Montaña o en el cortijo de Cuarto? Probablemente, en este último. No recuerdo con exactitud ni el lugar ni la fecha. Sé que Joselito acababa de tomar la alternativa, y de aquella excursión al campo, a unas fiestas taurómacas, sólo me han quedado en la memoria dos hechos y dos frases de mi héroe. También la cara y los nombres de algunos personajes y amigos, y la visión vaga de una habitación grande abierta en la planta baja de la casa, a pocas gradas del suelo de un jardín. La estancia era como un vestíbulo —me sienta mal decir «hall», tratándose de una casa de cortijo andaluz—, con su alicatado de azulejos en alto zócalo, losetas claras en el piso y maderas oscuras en las vigas del techo y en jambas y dinteles. Era por el aspecto como una vieja cocina elegantizada; porque a lo largo de los muros, en las repisas que remataban el friso arábigo, exhibían sus cobres relucientes ollas, orzas y picheles. Colgaba también una espetera, y en el testero abría la boca, negra y enorme, una chimenea muy alta que evocaba el «focus» de los antiguos romanos. Como una redundancia, frente al hogar yacía, en el círculo de un amplio soporte, un gran brasero, ante un sofá y dos sillones claveteados, y como un contrasentido más, en un ángulo, junto a una ventana de rejillas historiadas y cristales de colores, negreaba una gran mesa de cruceta, que alguna vez hubiera de servir de escritorio, y a mí se me antojaba que poquisimas, por el orden que reinaba en ella: ni un solo libro, ni un papel, la carpeta

de cuero repujado, exactamente en medio de la simétrica guardia de dos velones de Lucena, y un tintero talaverano, seco y limpiísimo, coronado con policromas plumas de ave, como la cabeza de un piel roja. Dos enormes testas de toros disecadas se asomaban en los altos muros, a ambos lados del testero. Allí nos reuníamos los amos, los invitados, algunos toreros, el conocedor y el mayoral, a reposar de las faenas campesinas, abiertas las puertas a la noche inmensa que aromaban las flores del jardín, y más lejos, hasta donde se perdía el horizonte azul, vibraba de grillos y parpadeaba de estrellas, y a ratos ululaba la tuba grave y ronca de la vacada. Soportábamos dulcemente la penumbra, que sólo nos decidíamos a iluminar cuando se hacía la oscuridad densa, y en ella relucía y tomaba tonos de ópalo la calva de Rafael Guerra, Guerrita, que lanzaba sus sentencias, escuchadas por Joselito, interrogantes las cejas, maliciosos los ojillos negros y pliegados los labios gorduzuelos en aquella su media sonrisa triste. La noche que moría enlutando la tierra bermeja del campo moría también en el rostro, surcado de arrugas, como labrado, del viejo conocedor, que sacaba a veces la negra petaca y repartía tabaco y papel de fumar con un ademán amplio, a la vez franco y humilde, campechano y cordial. Preliudábamos la última comida de la noche con unas lonchas de jamón de Aracena, que pregonaban, como en el verso de Baltasar del Alcázar, «su española antigüedad», y en los tiovivos de los cañeros colmados giraban los caballitos de la manzanilla, rubios hipocampos luminosos de la playa de Sanlúcar. Mientras iban y venían el jamón, el vino y el tabaco, yo, mirando la cestería plumada, la cabeza de indio piel roja del tintero talaverano, pensaba que nos repartíamos el triple «calumet» de nuestra paz.

Aquella mañana habíamos tentado, re-tentado y toreado, en una placita de adobes con burladeros de madera, un gran número de becerras. Estábamos en el ruedo con Joselito, y los toreros antiguos que yo recuerdo ahora: Quinto, Manolete, padre del astro actual, y Faico, Ignacio Sánchez Mejías, Enrique el Almedro y quien todo esto recuerda. Joselito dirigía la faena. Rafael Guerra, Guerrita, que bajó un momento para torear por largas a una



Un desplante de Joselito, en la feria de Jaén



Joselito, en una de sus más apreciadas diversiones, la cacería con galgos, posa para el fotógrafo con uno de sus favoritos

## APUNTES PARA UNA BIOGRAFIA

Por FELIPE SASSONE

mano, maravillosamente, figuraba entre los espectadores, y era el crítico de mayor autoridad. Manolete citó, para banderillar al quiebro, a una becerra, que no se le arrancó. Dió un paso más, acercándose, y la becerra permaneció quieta todavía. Joselito indicó entonces que, si avanzaba un paso más, se arrancaría el bichejo, y Guerrita sentenció que, intentar el quiebro desde más cerca, era exponerse a una cogida segura. Lo intentó Manolete, y, en efecto, fué volteado; pero acto seguido Joselito citó todavía más cerca, dió el quiebro con gran limpieza y marcó, con las dos manos, el par de banderillas en la cruz del animal. Enmudeció Guerrita, y seguimos la faena, divirtiéndose José, provisto de muleta y un bastón, en asir a todas las becerras de los cuernos, después del cuarto o quinto pase. De repente, apareció un toro negro, que habría padreado sin duda, y tenía muchas arrobas, unos grandes pitones, «una cara muy seria», una bravura decidida, pronta y codiciosa, y a las dos carreras, antes de que nadie le hubiera echado un capote, Joselito gritó para que le abrieran otra vez la puerta y volviese al campo. Sin duda, eso deduce ahora mi recuerdo, el gran torero temió por mí, que no era profesional, y quiso evitar que me expusiese a un grave peligro. Pero en cuanto hubieron retirado el toro, Guerrita, áspero, gritó desde el paredón:

—José, a ése no se le podía tocar los pitones.

Y entonces fué Joselito el que enmudeció. Ni probó bocado ni abrió los labios durante el almuerzo. Guerrita, en cambio, comentaba la faena toso y burlón.

Por la tarde hubo acoso y derribo en campo abierto, que yo presencié guarecido en el mismo coche en que iban Guerrita y otros amigos. Formaban collera Joselito e Ignacio Sánchez Mejías. De repente, surgió en el campo aquel torazo negro de la mañana, y Joselito, apenas verlo, espoleó la jaca y se fué a él. No pudo derribarlo, y el toro se volvió encampanado hacia el caballo; entonces, Joselito echó pie a tierra, sacó de debajo de la silla el trapo de la muleta, el pallio y una varita que traía a prevención, y se acercó al toraco, citándole solo en campo abierto. Fueron cinco o seis pases nada más, asombrosos y peligrosos, dobliándose con la fiera, y de pronto, en el

remate de uno, Joselito se arrodilló con la muleta en la mano derecha, y con la mano izquierda cogió una oreja del animal y se la retorció unos segundos. Y sin moverse, ante los cuernos, la voz de clarín del muchacho rasgó el silencio:

—¡Don Rafaé! A éste no se le pueden tocar los cuernos; pero la oreja, sí.

Otro día, por la mañana, mientras hacíamos nuestro tocado —dormíamos en una misma habitación Joselito, Sánchez Mejías y yo—, Ignacio propuso a su cuñado, no recuerdo por cuenta de quién, la compra de una perra galga, y Joselito se negó rotundamente, diciendo que, por nada del mundo, vendía ninguno de sus caballos ni de sus perros. Aquella tarde corrió la galga de Joselito con varias otras, y la vencieron por sólo medio cuerpo. Enmudeció otra vez Joselito durante el aperitivo y la cena, y por la noche, un momento antes de entregarnos al descanso, le dijo de pronto a Ignacio Sánchez Mejías, con un aire resuelto, triste y desdenoso:

—Busca a ese amigo que me quería comprar la perra, y dile que se la doy por lo que quiera. Esa y los caballos.

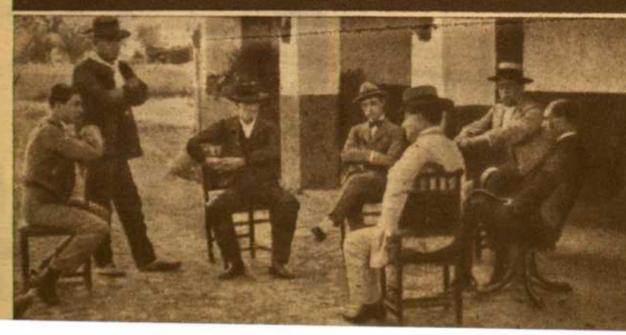
—Bueno —le dijo Ignacio sonriente—, ya lo buscaré, hombre. No es para ponerse así.

Y cuando yo, asombrado de su decisión, le hice presente mi extrañeza, me respondió muy firme, llenos de lumbre los ojos:

—No quiero poner ni mi fe ni mi confianza en nada ni en nadie que no dependa de mí. Si yo me hubiera podido meter hoy dentro del cuerpo de la perra, no le ganan la carrera.

Y no habló más. (Continuará)

José, Rafael y Fernando de charla a la puerta del cortijo. Charlan con los amigos y personal de la casa



En el cortijo de los Gallo, Joselito durante una fiesta. El duque de Tovar y El Altombrista figuran en el grupo



**C**UANDO, en la búsqueda precisa para llevar a cabo nuestro cometido informativo y periodístico, nos hemos enfrentado con la personalidad y la obra del insigne pintor José Villegas Cordero, del que, sin más demora, hemos decidido hoy el ocuparnos, no hemos podido por menos de experimentar, aparte del sentimiento admirativo, el hondo regocijo que nos ha producido su amplia y meritoria labor pictórico-aurina. Meritísima, por cuanto independiente de sus varios cuadros y apuntes sobre este tema, Villegas, con un solo lienzo de costumbres, "La muerte del maestro", o "El adiós maestro", que se conserva en el Museo de Buffalo, y que realizó en Roma durante su estancia de pensionado, logró una nombradía universal. Cerca de doce años tardó el artista en realizar su obra, en la que puso la máxima atención y cuidado. Varios apuntes y bocetos preliminares fueron sirviendo para llevar a efecto una de las mejores obras de composición de la pintura española. Ha nacido Villegas Cordero en Sevilla el 26 de agosto de 1848, y se halla en la plenitud de su talento creativo cuando da la última pincelada (1893) a uno de los más famosos cuadros de la pintura taurina, que hubo de vender en la entonces cuantiosa cifra de 100.000 pesetas. Tan bello, tan interesante y perfecto le pareció el cuadro al público y la crítica, que el propio Villegas, enamorado del asunto y —¿por qué no decirlo?— de su obra, realizó una réplica del mismo, que vendió al Zar de Rusia, variando ligeramente algunos detalles insignificantes de las figuras, así como del fondo de este segundo cuadro, que habría de titularse "Murió el maestro".

Quando Villegas, muy joven, empieza, por vocación irresistible, a pintar, va quedando atrás la influencia do-



«Un picador», cuadro del pintor José Villegas

minante y obsesa del romanticismo, permitiéndole educar su sensibilidad sin cortapisas ni imposiciones del medio ambiente. Así empieza a realizar su obra dentro de un concepto artístico personalísimo. Tiene veinte años, corre el 1868, cuando, en compañía de Jiménez Aranda, marcha a Roma para saturar su espíritu de tanta y tanta belleza natural y artística que atesora y acumula la vieja capital de los Césares y de los Papas. En Madrid, y en casa de Federico Madrazo, ha conocido al gran pintor Fortuny, y en Roma ha intimado con Rosales, cuya obra pictórica tanto admira y le entusiasma. Allí, en la Italia todavía con huellas del Renacimiento y el Barroco, del antiguo esplendor romano, recorriendo pueblos y ciudades, extasiándose ante tanta y tan extraordinaria magnificencia, ya en Pisa o en las galerías florentinas o venecianas, Villegas va captando, con cierta unción artística toda la belleza que se le brinda y que ha de repercutir en su obra y en su concepción privativa de la técnica y de la plástica.

Cuando regresa a España, después de haber sido durante diecisiete años director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma, Villegas trae un cúmulo de obras, de apuntes, dibujos y retratos, y, sobre todo y ante todo, un dominio absoluto y perfecto de la técnica y del color, una maestría inigualable en el dibujo.

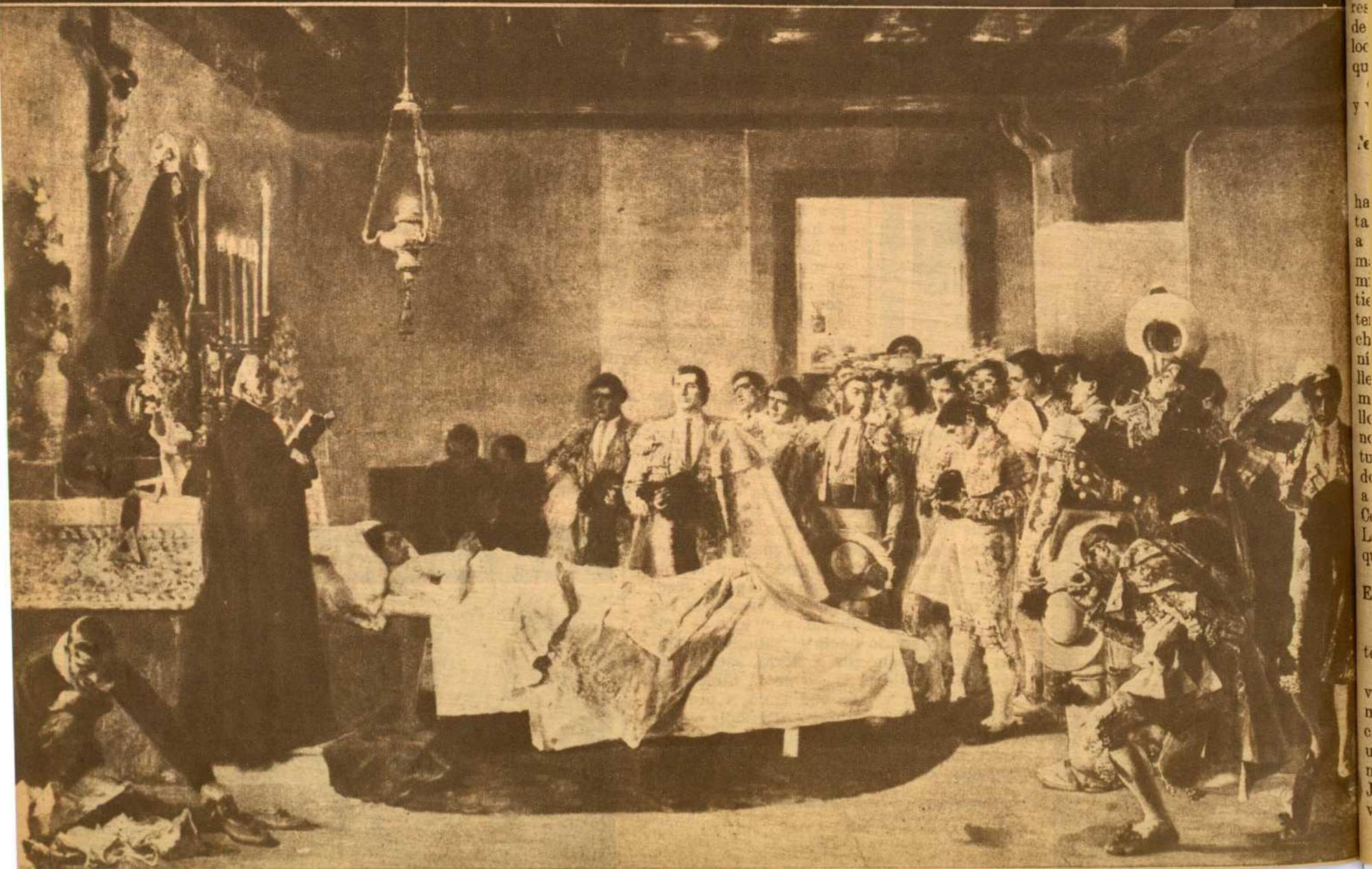
Cuando José Villegas Cordero muere en Madrid el año 1921 —ha sido director del Museo del Prado y académico de la Real de San Fernando—, su obra artística es inmensa. Ha dejado doscientos retratos, treinta mil dibujos y mil cuadros de diversos temas, entre los que destaca su labor por la pintura tan rica. Asunto preferente y devotísimo de los mejores y más celebrados artistas.

## EL ARTE Y LOS TOROS

# LOS TOROS EN LA PINTURA DE JOSE VILLEGAS

Por Mariano Sánchez Palacios

«La muerte del maestro», magnífico lienzo del pintor sevillano y uno de los más famosos de la pintura taurina

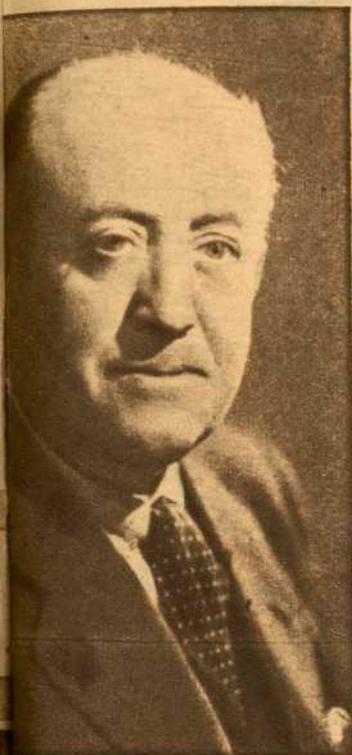


Aficionados de categoría y con solera

# CASTRO GIL

## SOLO HA APLAUDIDO UNA VEZ EN LOS TOROS

### UNA FRASE SOBRE BELMONTE



#### Treinta años en el tendido

CASTRO-Gil, el famoso aguafortista y maestro del grabado, cuyo renombre artístico ha alcanzado vuelos mundiales, es este hombre sencillo y campechano, abierto y cordial, lleno de bondad y de humanidad, que dialoga esta tarde con nosotros. Su única hora de descanso, en su serena pero intensa actividad de todos los días, la ha dedicado hoy a charlar para los lectores

de EL RUEDO. Castro-Gil lleva treinta años de aficionado constante, siempre en la misma localidad y sea cual sea el cartel. Los mismos que lleva en Madrid.

Castro-Gil es gallego, de la provincia de Lugo, y vino a Madrid pensionado por la Diputación.

#### Tertulia en la pensión

—Me metí en una casa de huéspedes, donde había gente muy simpática: estudiantes, artistas, escritores... Todo gente joven y aficionada a la fiesta taurina. Después de la cena se formaba una tertulia en la que siempre surgía el mismo tema de discusión: los toros. Eran los tiempos de Vicente Pastor y de Machaco, y la tertulia estaba dividida en dos bandos, los machaquistas y los pastoristas. La pasión que ponían en defender a sus respectivos ídolos me llenaba de curiosidad y fué esa curiosidad la que me llevé un domingo a la Plaza, junto con aquellos compañeros de pensión. Desde entonces ya no dejé de asistir a ninguna corrida. En la tertulia nocturna fui un pastorista más y recuerdo la primera oreja que se le concedió en Madrid a Vicente. Luego empezó a sonar el nombre de Celita, que era de por mi tierra, del pueblo de Láncara; ya ve usted: un torero gallego. Para que luego digan...

#### El aficionado y sus toreros

—¿Y por qué era usted partidario de Vicente Pastor?

—Como artista, me emocionaba más, era más vistoso su toreo que el de Machaco. En mi opinión, claro está, porque en esto de los toros cada cual ve las cosas de una manera, y lo que a uno se le antoja blanco, al otro le parece de lo más negro. Después fui belmontista, porque Juan cambió radicalmente el toreo: hizo la revolución, y entre los toreros de ayer, de hoy y

casi estoy por decirle de los de mañana, me quedo con «el pasmo de Triana», porque pasmoso fué, en efecto, lo que hizo y lo que ha legado a la fiesta brava. Más cerca ya, he sido orteguista, y ahora soy manoletista, aunque no dejo de reconocer la monotonía en las faenas del diestro de Córdoba.

#### Una oreja de oro

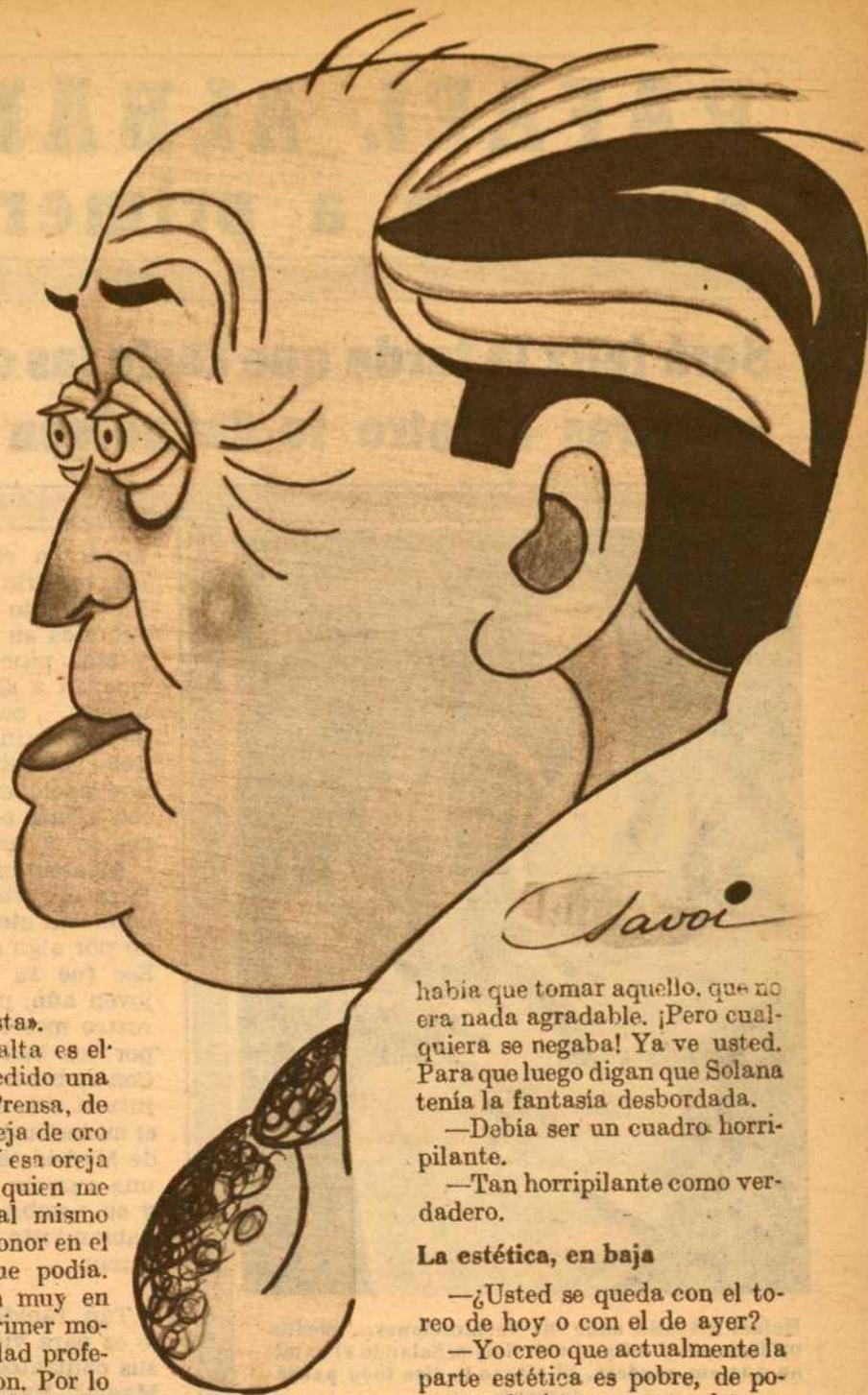
—Pues a mí me habían dicho que lo que era usted, por encima de todo, era «villaltista».

—No. Lo que pasa es que Villalta es el único torero para quien yo he pedido una oreja. Fué en una corrida de la Prensa, de aquellas en que se otorgaba la oreja de oro al matador que mejor quedaba. Y esa oreja es la que pedí yo para Villalta, quien me parecía un torero basto, pero al mismo tiempo un caballero, todo pundonor en el ruedo, que daba siempre lo que podía. Cuando empezó no lo tomaban muy en serio, pero yo aprecié desde el primer momento estas cualidades de dignidad profesional que siempre le distinguieron. Por lo demás, yo no he tenido nunca trato con ningún torero. No los he visto más que en el ruedo. La actitud mía en aquella ocasión chocó un tanto a cuantos me conocían, pues yo, en el tendido, nunca aplaudo, ni grito, ni silbo, ni protesto. Me llevo mis prismáticos y me dedico a ver y a observar, sin exteriorizar nunca mis opiniones de espectador. Lo más que hago es discutir un poco cuando me toca al lado un espectador, de esos tan frecuentes ahora, que se ponen a decir tonterías y que en realidad no entienden una palabra de toros ni saben apreciar lo que va sucediendo en la arena.

#### Una estampa de Solana

—¿Ha hecho usted muchas obras relacionadas con el tema taurino?

—Sí. Tengo bastantes. Sin embargo, después de lo que hizo Goya en su «Tauromaquia», ¿qué se puede hacer ya? No hay quien se atreva, amigo mío. He ido por ahí, por esos pueblos, a tomar apuntes en las capeas, a captar con el lápiz la estampa de esas plazas improvisadas, donde todo tiene un ambiente denso, abigarrado, un poco bárbaro. O un mucho. Ahora me acuerdo de una vez que fui a un pueblecito de Avila, me parece que era de Avila, a tomar apuntes. Era una plaza con mucho carácter. Algo así como un cuadro de los que pintaba Solana. Aquel espectáculo era estremecedor. Los mozos, con navajas atadas a palos, asesinaban a uno de esos toros que conocen la geografía más polvorienta de España. Como no acabara de caer, lo echaron al pilón y allí murió, ahogado. Luego encendieron una gran hoguera, lo despellejaron allí mismo y lo asaron. A los forasteros que habíamos ido invitados nos ofrecían caldo y tajadas, que cortaban con sus grandes navajas. Y



había que tomar aquello, que no era nada agradable. ¡Pero cualquiera se negaba! Ya ve usted. Para que luego digan que Solana tenía la fantasía desbordada.

—Debía ser un cuadro horripilante.

—Tan horripilante como verdadero.

#### La estética, en baja

—¿Usted se queda con el toreo de hoy o con el de ayer?

—Yo creo que actualmente la parte estética es pobre, de pocas variaciones, y que el toreo

actual es menos macho que el de antes. Por otra parte, yo siento la cosa barroca y fuerte y lo de hoy no va con mi temperamento. Los caballos son antiestéticos, sardinas de cuatro patas, y ni aun el peto puede tapar su escualidez y su fealdad. Para el artista, había en las corridas de antes mayores motivos de atracción, muchos más detalles de color, mayor número de sugerencias. Un Roberto Domingo, un Antoñito Casero, tan colosales los dos, supongo que tienen hoy menos campo donde escoger, donde encontrar la inspiración. Como los dos son magníficos, su labor es inagotable, pero es lástima que hayan desaparecido tantas cosas, tantas cosas que ellos hubieran sabido apresar con esa retentiva visual tan prodigiosa que les caracteriza.

#### Una frase definidora y definitiva

—¿Ha presenciado usted cogidas mortales?

—Siendo como soy un espectador constante, he visto de todo. Grandes tragedias y grandes faenas. Entre las primeras puedo citar, como las más impresionantes, la de Granero, la de Lagartijilla, que recibió la cornada en el cuello y quedó muerto en el acto, la de Freg... A mí me gustaba también ir a las Plazas de Tetuán y Vista Alegre, y en la primera de ellas vi la cogida de Matapozuelos. El cuerno le vació el ojo. Matapozuelos se salvó y hoy está de ordenanza en la Casa de la Moneda, donde yo trabajo también, como usted sabe. En cuanto a tardes de triunfo, la mejor que he visto yo fué una en la que el cartel lo formaban El Gallo, Gallito y Belmonte. Los tres estuvieron... insuperables, y Belmonte más que insuperable.

Y acaba con esta frase definitiva:

—Es que Belmonte fué el Goya del toreo.

RAFAEL MARTINEZ GANDIA

# RAFAEL ALBAICIN embarcará para América a primeros del mes de diciembre

## Será feliz la tarde que corte las orejas a un toro mientras al otro lo devuelven a los corrales



Rafael Albaicín mide sus declaraciones... medita un instante y mira al exterior, señalando el camino que emprenderá. El gitano lo dice todo pausadamente...

**L**AS inquietudes artísticas del Albaicín son profundísimas. Pero su toreo ha motivado apasionamiento. Se le discute porque, indudablemente, trae algo que, sin ser nuevo, es distinto a lo del resto. Triunfó Albaicín por novedad. Se encumbró, en parte, por un algo que todavía estamos lejos de comprender. Y ahí está Ignacio Rafael García Escudero, viajero, torero, con grandes inquietudes literarias y una personalidad. Esto es lo que tiene, lo que lleva dentro de sí. Una personalidad grande, que él cuida y sabe que es su mayor triunfo. Para él y para quien lo aplaude... Es mucho Albaicín, hombre perteneciente a una raza admirada siempre y querida por quienes no han profundizado aún en buscar esos motivos.

Muchos los tiene igualmente el gitano, herencia vallosa de sus abuelos y padres. Y este torero, de corta historia, es tema para un libro jugoso, con sabrosa literatura en torno a esta genial figura, que se hizo torero porque un día le hicieron un cuadro...; que se consagró como maestro de música solamente porque en París escuchaba algunas canciones...; y que acude a las tertulias literarias porque gusta de oír a las personalidades más destacadas en las le...

Y le lloven los contratos. La gente no puede por menos que volverse cuando se cruza en el camino que lleva el gitano. Así es Albaicín..., y así se habla

de él en el Extranjero, sin conocerlo, sin haberlo visto... Solamente porque ha llegado hasta lo más alejado de América su gracia torera, su gitanería, y esas pinceladas, plenas de colorido, que da a su muleta, con movimientos nuevos..., con esa soltura que heredó de una raza indolente, sin retorcimientos. Todo es natural, y así torea el gitano que nació en Madrid y se hizo torero, con veinte años, sin afición y sin haber cogido un capote en su vida...

Albaicín es un elegido de la novedad. Para eso vive él, con ello sueña, y su ambición eterna es siempre ser admirado por algo que no sea lo de los demás. Ese fué su sueño eterno, cuando, de joven aún, paseaba su afilada cara y su rostro moreno, cayendo ya en lo negro, por los bulliciosos barrios parisienses. Con su nostalgia, sin pensar nunca en el futuro, sino en el momento. Esto es en sí el matador de toros, que llegó a la Plaza de Madrid sin actuar de novillero y con una aureola grande, conocido por todos y su nombre en boca de quienes ni lo habían visto. Pero ya se le conocía al Albaicín.

\*\*\*

Tan rápido como fué en su carrera lo es para viajar. Todos habían firmado sus contratos. Y Albaicín invernaría en Madrid. Hasta que llegó a su poder un cable que le hablaba de conferencias,



¡Hasta mañana!... es la despedida diaria. Con su apoderado Cristóbal Becerra abandona la casa del escultor Sebastián Miranda, por el que siente gran admiración



Ni la lluvia ni el frío impiden el paseo de la mañana. Albaicín es sorprendido por Manzano por el jardín de estudio del escultor



conciertos, reuniones literarias..., y en el Extranjero. No titubeó, y firmó, para actuar en Lima y Caracas, cinco corridas, más otro número de ellas por los distintos Estados. Coincidió todo, y no titubeó un instante en hacer las malefas. Esto es lo que hace en estos días Rafael Albaicín. Prepararse para su marcha, que será en la próxima semana, con dirección a Lisboa, punto en que embarcará, a primeros de diciembre, para una turné artística y de turismo.

De todo hará Albaicín. Y visitará

Brasil..., Argentina, Perú, Venezuela..., viajero eterno hasta el mes de marzo próximo, que regresará a España. Con un triunfo personal, no para la galería, sino para su satisfacción íntima. Eso lo busca siempre Albaicín...

Y no está dichoso del todo.

—Quiero llegar más lejos—nos decía en la amena conversación que sosteníamos con el gitano.

—Eres muy exigente para ti...

—Yo no busco más que una renovación constante. Llegará el día en que yo pueda decir triunfé. Hasta la fecha, no. Y menos en Madrid, que no tengo suerte con el toro... ¡Ah, el día que

# Lleva firmadas varias corridas en Lima y Caracas, y dará tres conferencias sobre la Fiesta, en Buenos Aires

**Ha desechado los contratos para Méjico porque piensa que el año próximo será mayor novedad su presentación allí**

que surjan; pero mi idea es no pasar de diez. Así me permitiré tener algún descanso y hacer algo de lo ya anunciado: turismo.

—¿Y también por Méjico?

—Me aconsejan que no. Porque este año hubo muchos contratados para El Toreo, y la presentación de Manolete impedirá a muchos triunfar. Al año próximo, como novedad, esto me dicen, será más provechosa mi presentación en Méjico. Me han llegado constantemente cables..., pero renuncié a los contratos.

—Y de tu actuación en esta temporada, ¿te muestras satisfecho?

—No del todo. Aunque noto que voy alcanzando firmeza, mayor soltura y conocimientos, que se adquieren a fuerza de actuar. Toreé en veintiocho corridas, cortando treinta y dos orejas..., y una en Madrid, que me llevaron a la enfermería, en un toro de Núñez. Este triunfo no me ha compensado aún de mis ilusiones sobre Madrid. Sigo esperando..., porque confío que dé la tarde. Al año que viene, porque mis cuatro años de actuación son pocos para llegar a la cima. Seré más, porque lo presento y tengo seguridad.

—Y, ¿cuándo te sentirás satisfecho?

—La tarde que corte las orejas y el rabo a un toro..., y el otro lo devuelva



—...me gustan las novedades. Y el arte es para mí algo de mi vida— dice ante la maqueta para la escultura de Cristina de la Maza

(Fots. Manzano)

el presidente al corral, tras escuchar los tres avisos.

Y nos mira, sonriendo por la ocurrencia.

—Sería una novedad más en mí, ¿no cree usted?

...

Este es el Albaicín. Siempre en busca de la novedad. Con los trajes que él estudia y realiza, con dibujos para su confección. En las tertulias literarias, hablando de nuevos valores, no del toreo, porque se aparta del tema en cuanto termina su actuación.

El nació con temperamento artístico y lo cuida. Asistiendo a los Estudios de Sebastián Miranda; de su padrino de pila, Ignacio Zuloaga, y muchas mañanas, a casa de Juan Cristóbal. Y por las tardes, al café, en la famosa peña de José María Cossío, Alfaro, Juan Belmonte.

Todos son amigos y maestros para sus ideas. Habla de temas que surgen y se permite opinar.

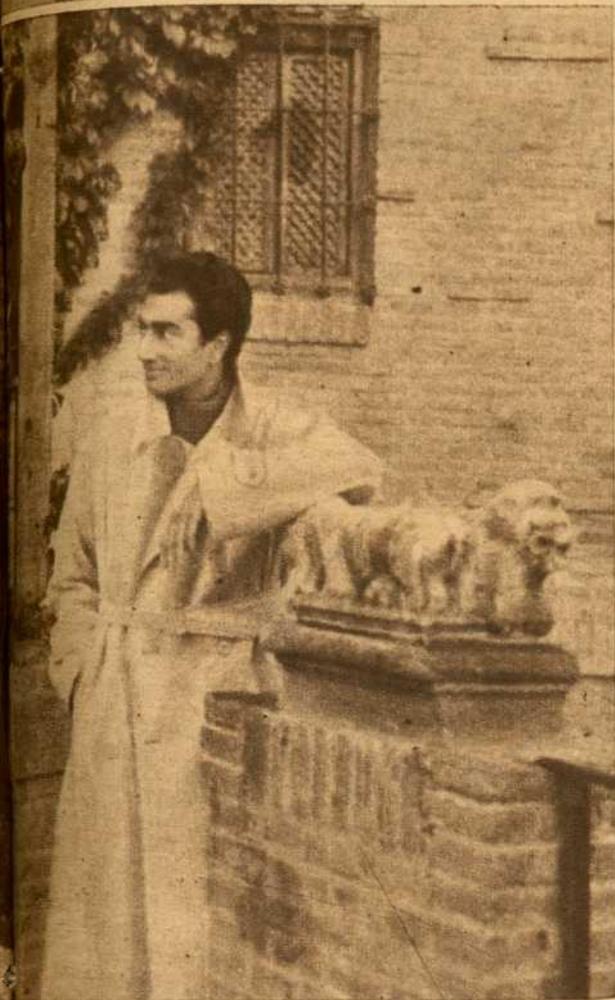
Y este hombre se hizo un día torero, porque lo vistieron para hacer un cuadro. Eligió apoderado, recayendo en el culto escritor José María Cossío, y empezó su nuevo rumbo artístico en la ganadería de los Pérez Tabernero.

Albaicín, gitano de raza, con temperamento artístico desde que nació, abandona Madrid este invierno. Con la misión de torear y dar unas conferencias sobre toros en Buenos Aires.

JOSE CARRASCO



—Estaré satisfecho cuando triunfe en Madrid. Y también cuando corte orejas en un toro y el otro lo devuelvan a los corrales— dice a nuestro redactor Carrasco, junto a Cristóbal Becerra



...hablan de los éxitos y sonríe. Es un recuerdo a esas treinta y dos orejas cortadas en la temporada... ¡Pero esa de Madrid, con cornada...!

...alga una corrida igual y que el toro sea algo para hacer lo que puede reservar aún el toreo! Se exige a sí mismo. Porque teme más al público en Madrid, por ese favor que le dispensó, que al toro... Lo contrario que en provincias.

...

Albaicín, días antes de marchar, nos habló de sus proyectos. Es la última novedad que nos trajo, en constante tramitación de documentos. Visados del pasaporte, autorizaciones, pasaje para el barco. El y su apoderado, Cristóbal Becerra.

—¿Cuál es tu idea al marchar para América?

—Visitar a mi hermano, bailarín y conocido

por Miguel Albaicín,

que está actualmente

en Brasil. Luego, la

Tierra del Fuego..., y

la Argentina. Ten-

do proposiciones del

Ministerio Español para

dar unas conferen-

cias... sobre temas

toros. Y esto es lo

que me lleva parte de

mi tiempo ahora. Por-

que quiero desarrollar

una labor efectiva, sin

apoyadas, ni tam-

poco salirme de la rea-

lidad. Las suertes...

de trajes... Y la re-

novación de una a

otra época.

—¿Y en tu actua-

ción por los ruedos?

—Cinco corridas lle-

vo firmadas para Li-

ma. Luego, allí, las



## LOS ASTROS DEL MAÑANA

# NIKY VILLALTA HA TOREADO POR VEZ PRIMERA UNA BECERRA

Tiene nueve años y es hijo del célebre estoqueador baturro del mismo apellido



Niky Villalta

**A** PENAS si levanta unos palmos del suelo, y ya Niky Villalta, hijo del gran matador baturro Nicanor Villalta, se ha lanzado al ruedo. Pocos días hace que el pequeño, rubio y de espigada figura, en una fiesta privada, ha dado sus primeros capocazos a una becerria brava. Y no vamos a decir nada de la gracia imponderable de este chiquelo en su primera salida, porque para eso están las fotografías que ilustran esta página, y en las que el lector, mejor que con nuestras palabras, podrá observar el estilo y el arte de este futuro as de la tauromaquia.

Lo que sí hemos querido dar al lector son las primicias de su charla para la Prensa. La ingenuidad de sus contestaciones, en las que trataba de buscar el punto serio e importante, sin poderlo encontrar, porque sus años aun no le dan más que para el juego. Para jugar al torito, aunque éste no se mueva ya sobre una rueda, sino sobre cuatro patas, y busque en su embestida el pequeño bulto que representa Niky ante la chota.

Le hemos encontrado en un establecimiento que dirige su padre, y para atendernos ha dejado el jardín y su infantil entretenimiento. Ha aparecido ante nosotros con su pícaro cara chamberlana, de

ancha y fina sonrisa, y hemos empezado a charlar con él.

—Y bien, Niky, ¿tuviste miedo?

—Sí, señor; al principio, sí. Pero después ya me gustaba aquello. Como la becerria hacía lo que yo quería...

—Tú te has dado cuenta que estás hablando para el público de toros, ¿no? Y que nosotros hemos de hacerte esas preguntas que se acostumbra a hacer a los ases, ¿verdad? Pues bien; dínos qué suerte te ha gustado más.

—La muieta. Yo he oído decir siempre que es lo más difícil, y a mí me gusta por eso y porque me salen muy bien las cosas con ella. Pero —continúa rápidamente— yo lo que quisiera hacer mejor que nada es matar.

El pequeño sabe que tiene que hacer honor al apellido. Ha visto torear a su padre y ha oído hablar de sus fulminantes estocadas.

—Y a ti, ¿qué torero te gusta más?

—Casi suponemos la respuesta. Hay un nombre que circula hoy por todos los sitios. Los chicos que ya juegan al toro se lo adjudican y todos quieren llevarlo. Pero Niky tiene ya juicio propio sobre este tema y no prefiere a uno solo.

—A mí me gustan varios. Manolete, Arnaza, Antonio Bienvenida y El Choni. El arte y el valor. También hay otros; pero no se podrán decir todos, ¿verdad?

Sonreímos, y como le vemos muy decidido a continuar nombrando astros, le decimos que no iban a caer.

—¿Ya sabes que en esta profesión hay que ser muy bueno para ganar mucho dinero?

Está Nicanor junto a nosotros y tercia en la conversación. Ante nuestra pregunta rie jubiloso y dice:

—Anda, Niky, di cuánto dinero te querían dar por un contrato.

—Diez mil pesetas; pero me pareció poco.

Vuelve la risa a los labios del ex matador, aunque el pequeño se mantiene con una graciosa seriedad, mirando, alternativamente, a su padre y a mí, como si quisiera adivinar el porqué de aquellas carcajadas.

—Como verá usted, no se anda por las ramas —dice el padre—. No ha empezado y ya viene pegando fuerte.

Reímos todos esta vez, y el pequeño ya no puede aguantar más la rigidez de la entrevista. Hay en el jardín quien le espera. Otro chiquillo de su edad o poco más, también metido en lides taurinas, le llama para saltar y brincar al aire libre, y se va.

Entonces le preguntamos a Nicanor:

—¿Va a torear este año?

—Aun no. En alguna fiesta o fiesta privada, sí. Pero es muy pequeño; sólo tiene nueve años. Por otra parte, tampoco puede matar todavía. No le llega al morrillo a las chotas. Aunque creo que cuando pueda hacerlo será buen matador, porque ya simula muy bien la suerte.

Y se queda mirando al aire. Recordando quizá aquellos magníficos volapiés que él les daba a los toros para echarles las patas al aire.



Cuatro momentos de la primera salida a los toros del hijo de Nicanor Villalta, en los que se observa la gracia de este pequeño torero (Fotos Baldozero, hijo)



ESTAMPAS DE OTROS TIEMPOS

## CINCO MATADORES EN AGRAZ

No sumarían aún entre todos ellos el medio siglo, y ya los cinco andaban dándole capotazos a la vida. Con una seriedad propia más bien de los más encopetados astros coletudos, terciados el ancho sombrero cordobés y las gorrillas, que velan sus carillas añiadas, tratando de ocultar sus pocos años, los cinco futuros ases de un mañana que nosotros ya hemos remontado esperan la señal del clarín y los timbales para lanzarse al ruedo en busca de su fortuna.

Van a dar uno de sus primeros pasos en la larga carrera que les espera, que se les abre ante su corta edad. En una carrera entonces llena de interrogantes y amenazada de sinsabores. Pero a ellos aun no les importa nada. Ni siquiera lo que mañana serán. Lo que serían después. A ellos sólo entonces les empujaba el afán de jugar al toro con un toro de los de verdad.

Y aquellos cinco retoños que le crecieron de pronto al árbol de la tauromaquia salían a los ruedos para gustar de mismos, sin cuidado de lo que importase detrás, por encima de la barrera, entre el público que venía a ver las proezas de la cuadrilla infantil. Ellos gustaban de liarse el

becerro a la cintura, en el remate de un quite; de pasarlo y repasarlo por debajo de su muleta una y otra vez, templando su viaje, haciendo lo que habían visto y aun lo que sentían muy adentro de sí, por juego gracioso que a ellos sólo les importaba para su solaz, para su diversión y no para la de sus espectadores; no andaban aún con los

ojos puestos en la crítica ni en la opinión. Ellos todos estaban aún en los años en que se sentían capaces de todo, teniéndoles sin cuidado la trascendencia de sus actos. Querían ser toreros, más que por lo que vieron, por lo que les rebullía dentro; más que por las glorias del triunfo, por dar rienda suelta a la lagartija que les hormigueaba las entrañas; más que por el oro de las talegas, por el brillo de los caireles.

Y Pablo Lalanda, Amorós, Marcial Lalanda, Fausto Barajas y Ballesteros empezaron juntos a recorrer un camino que, aun siendo el mismo, a ninguno le llevó al mismo punto de destino, ni siquiera tuvo para ellos las mismas paradas. Satisfacciones distintas y dolores desiguales encontraron cada uno de ellos a lo largo del recorrido. Y hoy que la película de sus vidas profesionales ha marcado el fin, nos resulta

fácil formar comparaciones y ver las bifurcaciones de las veredas de su vida.

Pero entonces aun la vida no les había abierto los

ojos a ninguno y andaban sólo empujados por los deseos, y nada les importaba.

Sólo su juego, su ilusión. Los capotazos a una vida que empezaba y que aun no se sabía si había de alcanzar la mayoría de edad.

Aun no se sabía donde habría de terminar el paseíllo que entonces iniciaban.





Antes de la corrida, Pepe Bienvenida y Pepe Andújar revisando los estoques

**P**EPÉ Andújar es una pequeña institución en ese hogar, ancho y cordial para todos, que es la casa de los Bienvenida. Porque Pepe Andújar es algo más que el mozo de estoques del mayor de los Bienvenida: es el amigo íntimo de la casa, que comparte el pan de todos bajo el mismo techo, y que unos días es mozo de estoques; otros, consejero, y siempre administrador; pero un administrador que pide cuenta y al que nadie se las toma, porque el hombre que come y duerme bajo el mismo techo de todos es un hermano y un padre, que sabe defender los intereses comunes como propios.

Pepe Andújar es un poco de la vida de los Bienvenida proyectada al exterior a través de su gracejo andaluz y de una admiración singular y honrada.

Una charla con el mozo de estoques de Pepe es una deferencia impersonal bien escasa en datos, porque él tiene muy poco de José Andújar, mozo de estoques, y sí un mucho de Bienvenida.

Fue en la temporada del año 20 al 21 cuando Pepe Andújar conoció al Papa Negro, en Méjico. Andújar había saltado el Atlántico para llevar unos gallos de pelea a Méjico. Allí conoció a don Manuel Mejías, cuando éste atravesaba por una difícil situación económica. Y Pepe Andújar, con esa llaneza del hombre bueno, se adentró en el corazón de don Manuel, y éste se dejó ganar también por Pepe Andújar. Brotó tan fuerte la amistad, que Andújar vendió rápidamente sus gallos, y como aquella comunidad necesitaba dinero, se colocó como picador en dos corridas, actuando una tercera con don Manuel en la Plaza de El Toreo. En esta corrida, Pepe Andújar tuvo una caída al descubierto, y cuando el toro hacía ya por él, surgió el capote de Bienvenida entre las castas del toro y el pecho de Andújar. Milagrosamente, Bienvenida salvó a Pepe Andújar en ocasión que éste, para ayudar a Bienvenida, decidió picar toros en Méjico, cuando sólo había ido para vender gallos de pelea.

Desde entonces, Andújar ya no se separó de los Bienvenida. De Méjico a Caracas. De un sitio a otro, ya su vida vinculada a la vida de sus amigos.

Pero dejemos hablar a Pepe Andújar.

—El arte del toreo, en casa de los Bienvenida, es la tercera columna en la que se apoya la vida de todos. La primera es el acendrado espíritu religioso que preside en ellos; la segunda, el amor, el respeto y la admiración que se tienen todos dentro y fuera del hogar, y la tercera columna es la del arte de los toros, que en ellos es abolengo, raza, casta y sangre.

Y sobre todas las cosas, existe en esta casa el cariño. La palabra es «rico» no existe en la familia Bienvenida.

—¿Estuvo usted de mozo de estoques con el infortunado Manolo?

El rostro de Pepe Andújar se nubla por el recuerdo doloroso.

—Sí —me dice lentamente—; yo estuve con Manolo Bienvenida hasta el día de su muerte. Manolo era el fenómeno de los fenómenos. De boca.

VEINTICUATRO AÑOS AL SERVICIO DE LOS BIENVENIDA

## PEPE ANDUJAR, MOZO DE ESTOQUES, AMIGO, MENTOR Y ADMINISTRADOR CON EL PAPA NEGRO

«YO HE DADO LA ESPADA Y LA  
MULETA, EN SU ALTERNATIVA,  
A MANOLO, PEPE, ANTONIO Y  
ANGEL LUIS»



José Andújar, mozo de estoques, amigo, mentor y administrador, en casa de los Bienvenida

### SEIDA, S. A.

TIENE CONCENTRADOS  
TODOS LOS ELEMENTOS  
NECESARIOS PARA UNA  
PERFECTA REPARACION  
DE SU AUTOMOVIL

PRESUPUESTOS GRATIS  
Espronceda, 36 - MADRID



En la Plaza, Pepe Bienvenida, arreglándose el vestido, ayudado por José Andújar, veinticuatro años al servicio de los Bienvenida

—con dieciséis años— saltó a matador de toros, sin haber sido novillero. Manolo era el matador que más joven fué alternativado, y su arte se elevó sobre muchas figuras, a pesar de contar tan pocos años. Manolo era el torero con más hombría, vistosidad, colorido y alegría que ha existido en la fiesta. Pero murió el pobre Manolo...

—Y acompaña a Pepe Bienvenida, ¿no es así, Andújar?

—Así es. Muerto Manolo, yo acompañé y acompañé a Pepe, que es un torero maestro de maestros, y que cuando él quiere no hay toro ni público que se le resista por su conocimiento.

—Y de toda la dinastía de los Bienvenida, ¿cuál ha sido el torero que más costó hacerse?

—Es sorprendente, y, sin embargo, es cierto: Manolo ha sido el torero de la casa al que más hubo que enseñarle en su profesión. En cambio, Pepe yo creo que nació torero, que el arte fué en él innato, y al que don Manuel no tuvo que darle lección alguna.

También torero nació Antonio, que un día, en la placita de La Gloria, a una vaca que no pudo torear Manolo, porque no embestia, le dió cinco o seis muletazos asombrosos, ante el estupor de todos, porque la vaca era mansa y Manolo no había podido con ella. Manolo, que no podía comprender, intentó torearla otra vez, y volvió a fracasar. Entonces, Antoñito cogió de nuevo la muleta y repitió sus muletazos asombrosos. Así se hizo torero Antonio Bienvenida.

—¿Don Manuel es el maestro de sus hijos?

—Naturalmente. Pero don Manuel no enseña a todos sus hijos por igual. Deja el estilo de cada uno —no impone una escuela caprichosa— y pule los defectos, con arreglo al toreo de cada. Mucho más interesante que las corridas en las que ellos intervienen es la corrida teórica, que se celebra cuando, terminada la verdadera, se reúnen todos en el hogar.

—¿Su mejor recuerdo, Andújar...?

—El día que debutaron en Méjico Manolo y Pepe, que eran dos criaturas, y que alcanzaron un triunfo de clamor.

—¿Muchos años con los Bienvenida?

—Veinticuatro años; casi una vida.

—¿Asistió usted a todas las alternativas de los Bienvenida?

—Yo les di a todos la espada y la muleta el día que tomaron la alternativa. A todos ellos los he visto nacer.

—¿Tiene usted un gran cariño por la familia de los Bienvenida...?

—Sólo hago devolver el cariño que tienen para mí en ese hogar, digno, de don Manuel Mejías. En ese hogar de tantas virtudes, donde quizá el único defecto sea yo.

Pero su sonrisa y su satisfacción prueban todo lo contrario. Que Pepe Andújar es una virtud más en una casa de grandes virtudes.

CRUZ ERNESTO FRANQUET

ACABA DE DESEMBARCAR

# PEPE AMORÓS REGRESA A ESPAÑA



Pepe Amorós, recientemente llegado de Méjico, habla con nuestro colaborador de sus actuaciones en tierras aztecas

Cuando todos están ya de viaje y lo rezagados en espera de marchar con dirección a Méjico para realizar la campaña taurina de invierno, llega a España una figura conocidísima, que fué un maestro, y ahora actúa como banderillero de primera fila. Este es Pepe Amorós, el torero salmantino, que, como su hermano Eladio, supo encauzar sus condiciones y temperamento artístico hácia la arriesgada profesión taurina. De Salamanca, en un ambiente que se prestaba a surgir como valor real entre los aspirantes, surgió de becerrista quien nos llega ahora, tras un año de ausencia.

Y como en torno de Amorós nos llegaron noticias confusas sobre una prohibición para desarrollar sus actividades, es el momento de hablar con él, por Madrid, encontrándole en los corrillos de los matadores. Como él lo fué y se le sigue considerando aún, sin que cuente para nada su retiro de maestro.

\*\*\*

La realidad resplandece. Y Pepe Amorós lucha ahora con los toros como banderillero. Conquistando en Méjico el trofeo que se otorga anualmente para las distintas categorías. El de subalternos, en dura competencia

## Viene de Méjico, donde le hicieron proposiciones para volver a coger la espada Con la actuación de los españoles ha cobrado mayor relieve la Fiesta en aquellas tierras

con los mejicanos, fué logrado por el que fué destacado matador y hoy banderillero. Es clara, terminante y justa la determinación en no regresar a España. Lo justifica porque no le incluyeron en la lista de los que regresaban a fin de hacerles el visado. Y las dificultades, con la pérdida de tres meses, le hicieron inclinarse por permanecer allí, siguiendo actuando durante la temporada de novilladas. Pepe Amorós, que marchó con Gitanillo de Triana y regresa solo, sin poder actuar en esta temporada, viene a descansar, para empezar en el próximo marzo de nuevo.

Cuando él debió regresar, haciéndolo ahora para cumplir disposiciones emanadas de los organismos competentes. Existe un acuerdo, en que los matadores llevarán sus cuadrillas formadas. Y esto le impedirá a Pepe Amorós actuar, porque no estaba en España para poder partir con sus compatriotas.

Quien ha vivido un año la actuación de españoles y mejicanos, en noble lucha por los cosos taurinos, habla del resurgimiento de la fiesta en el país azteca. De los triunfos logrados por algunos diestros y de la mejoría acusada después de actuar Pepe Luis, Bienvenida, Gitanillo y demás diestros... Se ha asimilado mucho de lo bueno que llevamos, dijo Amorós.

\*\*\*

De la primera corrida en que tomó parte a la última, Amorós tuvo de todo. Fueron catorce años de lucha, con alegrías, porcañes, sabores. De todo encontró, hasta decidirse por una retirada que le impulsó a ello el fracaso obtenido en la última de feria de Salamanca, alternando con Antonio Bienvenida. Lo decidió, después de pincharse con el estoque y meterse en la enfermería. Aquella tarde acabó la actuación de matador del salmantino Pepe Amorós.

\*\*\*

Lo que fué ya está en la memoria de todos. Lo más destacado fué su valentía, su arte. Y cuando aquello falló, sintió vergüenza. Porque sin eso no se puede triunfar.

—¿Por qué se retiró usted?

—Me asustó aquel toro de Infante de Cámara, en las ferias de Salamanca. Y si sería bueno, que Villalta acabó con él de una estocada monumental y logró un gran triunfo. Y no por los años, porque tenía entonces treinta y dos...

—¿Su recuerdo más grato?...

—La inauguración de la Plaza de San Luis de Potosí, alternando con Solórzano..., y la tarde que confirmé la alternativa en Madrid. Corté la oreja al primero, alternando con Barrera y Cagancho. Fué en abril de 1930. Ese año y el siguiente fueron mis mejores temporadas. Toreé treinta y cinco corridas, y fui a Méjico, actuando catorce tardes en la Plaza de El Toreo y seis en los Estados. ¡Pero aquello pasó!... Ahora sólo el recuerdo de aquellos cuatro viajes, con un gran cartel.

—Y de su actuación como banderillero, ¿se muestra satisfecho?

—La fuerza obliga. Tengo que atender a mis hijos y mi casa. Por eso me decidí y salí con Angel Luis Bienvenida, en Toledo, el año pasado. Y la fuerza de la costumbre, como siempre, me hacían la maleta, me olvidé de las zapatillas y actué con unas alpargatas negras.

—¿Y de su actuación por América?

—Contento. Se me agasajó y las consideraciones surgieron. Hubo proposiciones para que volviera a matar toros...; pero ya era tarde. También quisieron que fuera novillero; pero todo estaba decidido, y es cuando deben pensarse las cosas.

—¿Y se amolda a su nueva profesión?

—Creo que sí. Es dura la lucha por situarse; pero siento ilusión por la suerte de banderillas..., y eso es el todo.

\*\*\*

Ahora, el descanso, después de actuar con gran éxito en Méjico. Figura de prestigio entre los que actuaron en el país azteca. Amorós fué, en un programa, con Yoni, Ramírez y Ramón López, para matar un novillo, en una corrida benéfica. Pero la lluvia suspendió el festejo en el cuarto novillo y no pudo intervenir.

Y sin un requiebro para nadie, pero puntualizando bien, para no interpretar torcidamente su regreso, dice:

—Me ha tocado perder..., y vine para empezar la próxima campaña de España.

J. C



Tres gestos del torero salmantino, durante la charla que sostuvo al llegar a Madrid para EL RUEDO (Fotos Manzano)

ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

# SE QUIERE DERRIBAR LA PLAZA DE TOROS DE SAN SEBASTIAN

El día 9 de agosto de 1903 tuvo lugar la inauguración de la Plaza de Toros de San Sebastián. Una Sociedad, cuyas acciones estaban bastante distribuidas, adquirió extensos terrenos y edificó el inmueble cuyas líneas airoas se conservan sin retoques.

En la corrida inaugural se lidiaron toros de la ganadería de Ibarra, actuando cinco matadores. Mazzantini, Reverte, Fuentes, el Algabeño y Bombita. A don Luis Mazzantini, por ser guipuzcoano, nacido en Elgoibar, se le guardó el honor de que fuera él quien, vestido de torero, pisara el primero la arena del nuevo circo. Y al frente de los matadores hizo don Luis el paseíllo. El número de localidades de la Plaza se eleva a 14.367, según el aforo oficial, que es el exacto.

Un año después, en esta Plaza, en la tarde del 25 de julio de 1904, tuvo lugar la famosa lucha del toro y el tigre, en cuyo espectáculo el felino rompió la jaula, produciéndose un tremendo desorden, que aumentó cuando los miqueletes dispararon sus fusiles. Las balas rebotaron en las piedras y hubo un considerable número de heridos.

Después, la Plaza de Toros de San Sebastián ha sido testigo de muchos e importantes acontecimientos. Uno de los más espectaculares y artísticos se dió el año 1928 con la famosa corrida goyesca, una de cuyas presidentas fué Pilar Primo de Rivera, y cuyo presupuesto de gastos llegó a 30.000 duros, cifra que entonces se consideraba astronómica. Los tendidos de sombra costaban cinco duros, siendo la vez que más caras se habían pagado, hasta entonces, esas localidades en España. Los tendidos de la Plaza de Toros donostiarra, en las corridas de la «Semana Grande» del mes de agosto son algo verdaderamente único. Puede calcularse que las dos terceras partes de sus ocupantes son mujeres, cuyos vestidos y sombreros dan una bellísima nota de color a la Plaza.

En la temporada que acaba de fenecer, los llenos han sido rebosantes; pero el público ha salido disgustado por la informalidad de las dos figuras más destacadas, que después de contratados hicieron la misma falta de seriedad a su compromiso que más tarde habían de repetir en la corrida de la Prensa, de Madrid.

La Sociedad propietaria de la Plaza, compuesta ahora por un pequeño número de caballeros donostiarra, llenos de amor y entusiasmo hacia su pueblo, ha sido la más disgustada; ya que ella, para lograr el mayor esplendor de las corridas, jamás había perseguido un mayor y legítimo lucro en las condiciones de arrendamiento.



Un aspecto en día de lleno en la Plaza de Toros de San Sebastián. En la parte superior, la terraza, desde donde más de mil espectadores presenciaban la corrida

**Hay el proyecto de fundar una Sociedad que construya viviendas en los solares del actual circo taurino**



Una vista exterior de la Plaza de Toros de San Sebastián (Fotos Marín)

to de que hemos hablado—ha dejado abierto el camino a la inteligencia de un acuerdo. Pudiera ser que la propietaria estuviera dispuesta, no a vender la Plaza, sino a ceder al grupo que quiere comprarla la totalidad de las acciones.

Y en estos tratos y contratos se halla el asunto, con grandes probabilidades de que se llegue a una solución que hará entrar en juego la piqueta demolidora, desapareciendo la Plaza que el día 9 de agosto de 1903 fué inaugurada con la máxima solemnidad taurina.

En este caso, como en la mayoría de los que van en perjuicio de la fiesta, la culpa no será de nadie más que de los toreros. La actitud de dos de ellos ha sido la que ha hecho posible el posible derribo de la Plaza de Toros de San Sebastián.

Concedores de este estado espiritual de los propietarios de la Plaza de Toros, otro grupo de capitalistas ha pensado que era llegado el momento de repetir una propuesta hecha ya hace tiempo: la de comprar la Plaza para derribarla y construir en sus solares un importante grupo de viviendas.

La Plaza de San Sebastián, con sus corrales y pertenencias, ocupa una extensión de algo más de 26.000 metros cuadrados de terreno. Su situación no puede ser más céntrica. En el aristocrático barrio de Ategorrieta, en primera línea de la moderna y espléndida Avenida de Navarra, el porvenir de la construcción urbana no puede ser más espléndido,

hallándose, por otra parte, enclavado en un proyectado ensanche y alineación de otra espléndida vía.

De los 26.000 metros cuadrados de solares que habfan de quedar una una vez derribada la Plaza, unos 13.000 pasarían a propiedad municipal para la alineación de calles y paseos.

En el restoiría el plan de construcción de modernos y suntuosos edificios destinados a las viviendas de que tanta escasez hay en la ciudad.

Cuando hace algún tiempo el abogado don Eduardo Vega de Seoane, en nombre del grupo patrocinador del proyecto, hizo la oferta de la compra, la Sociedad propietaria de la Plaza pidió unos seis millones de pesetas por ella.

Ahora ha sido repetida la propuesta. La Sociedad, que entonces señaló una cifra que consideraba inasequible, para que no se aceptara, parece que en esta ocasión —tal vez a causa del natural disgus-

## FIGURAS DE LA FIESTA

# VICTORIANO DE LA SERNA COSECHO EN UNA MISMA CORRIDA LA BRONCA MAS IMPONENTE Y EL MAYOR DE LOS EXITOS DE SU VIDA PROFESIONAL



Victoriano de la Serna, asomado a la terraza de su casa, contempla Madrid. Recuerdos grandes de sus tardes triunfales en el coso de la nueva Plaza...

**E**N el toreo, como en toda manifestación artística, existen individualidades dotadas de vigorosa personalidad que excede de lo previsto en los archiboscados cauces de lo corriente o vulgar. Son los creadores los que consiguen imprimir a sus obras el sello de una fisonomía especial, de un matiz inconfundible, que logra romper la monotonía de los viejos moldes al uso.

En torno de estos innovadores suele girar un halo misterioso que les hace superiores a los demás, dentro y fuera de los anfiteatros taurinos. Y es que, al fin y al cabo, el artista quintaesenciado de exuberantes creaciones cimentará su prestigio sobre la legión de canchistas afanados en confeccionar pésimas imitaciones.

Así tenemos que en el bagaje artístico de ese torero enigmático que se llama Victoriano de la Serna su característica más esencial fué la facultad creadora.

Si a ello unimos una técnica depurada, plena confianza en sí mismo y un personalísimo estilo —sólo atesorado por los verdaderos artistas—, llegaremos a la conclusión de que el torero segoviano aportó con las pinzas de su intuición fórmulas nuevas al viejo arte de torear.

Desde el 27 de agosto de 1931, La Serna ha continuado siempre en toreo genial. Unas veces las velas de su espíritu bogaron impulsadas por brisas de bonanza, y otras, en cambio, se vieron zarandeadas por borrascas encrespadas. Pero ni en los peores momentos vió matograrse la personalidad conquistada.

Un hombre como éste, capaz de realizar grandes cosas, no podía quedar en una sola profesión. Y mientras iba de feria en feria estudiaba Histología o se enfrascaba en los apuntes de Fisiología, en vez de perder su tiempo en chácharas intrascendentes. Y sin grandes esfuerzos se hizo con el título de doctor en Medicina.

Hoy, Victoriano comparte con su hermano Pablo —sólido prestigio científico, y no ha mucho tiempo mentor y apoderado del toreo— la dirección de un laboratorio de especialidades.

## "DEBE EVITARSE QUE LAS CORRIDAS DE TOROS CONTINUEN CONVERTIDAS EN UNA PARODIA DE LAS VERDADERAS"

Costaba creer, viendo a Victoriano enfundado en névica bata manipular probetas, tubos de ensayo y matraces, que había sido una de las primeras estrellas del firmamento taurino.

Cuando, desprovisto de su vitola de hombre de laboratorio, se brindó con gesto cordial a departir conmigo, pareció como si se hubiera desdoblado de su personalidad para reencarnar en otra sumamente dispar.

—¿Es cierto —pregunté— que ha decidido retirarse definitivamente del toreo?

—Para todo artista enamorado de su arte, el total alejamiento de él es tanto como pretender sacarlo del mundo en

—Viajando en avión de Nueva York a Lima. Habíamos cruzado Estados Unidos de Norte a Sur, y al llegar a los Andes topamos con una tormenta más negra que las intenciones de un toro marrajo. Todos los pasajeros creímos llegado el fin de nuestros días.

—¿Existe, a su juicio, algún paralelismo entre el toreo del pasado y el que se practica actualmente?

—Con frecuencia se oye decir que el toreo de hoy ha llegado a la máxima perfección. Sólo cabe admitirse esta afirmación en cuanto se relaciona con la técnica de torear. En toda profesión se va a más, y es susceptible de seguir avanzando. Pero resulta monstruoso hacer la misma aserción con relación al toreo como arte puramente considerado. Todavía queda mucho espacio para poder no superar, sino ni siquiera igualar, a los genios creadores.

—¿Cómo deberían ser las corridas de toros, según su ideal entender?

—La fiesta nacional debe ser auténticamente española; de lo contrario quedará en mero pasatiempo para la exportación. Si, como es lógico, optamos por la fiesta nacional de "verdad", por fuerza tendrá que ser de "toros", con toda su fuerza artísticamente bravia.

Poco a poco, en el transcurso del diálogo, La Serna, que empezó en tono menor, ha ido "calentándose", hasta llegar al "crescendo" final entre trémolos de enérgica exaltación. Ya de pie, al tiempo de separarnos, recordando de nuevo el gesto ecuaníme, Victoriano dice:

—Uno ha superado tantas cosas agradables y enojosas en la vida, que incluso puede superar esta inevitable tontería de emocionarse con los recuerdos...—F. MENDO



Para el público—dice el diestro segoviano—, acaso fué mi mejor temporada la de 1933. ¡Aquellos mano a mano!...

que habita. Lo que sí decidí a principio de la temporada que acaba de morir fué mi propósito de participar únicamente en actuaciones de carácter benéfico, con idéntico entrenamiento y la misma ilusión de mis mejores épocas.

—¿A cuál de ellas considera más brillante?

La Serna parece ensimismarse en la búsqueda de efemérides, y tarda en responder. Al cabo, entre vacilaciones, responde:

—Para el público, acaso la temporada de 1933. ¡Aquellos mano a mano!... Para mí, en cambio, la que no he proporcionado todavía...

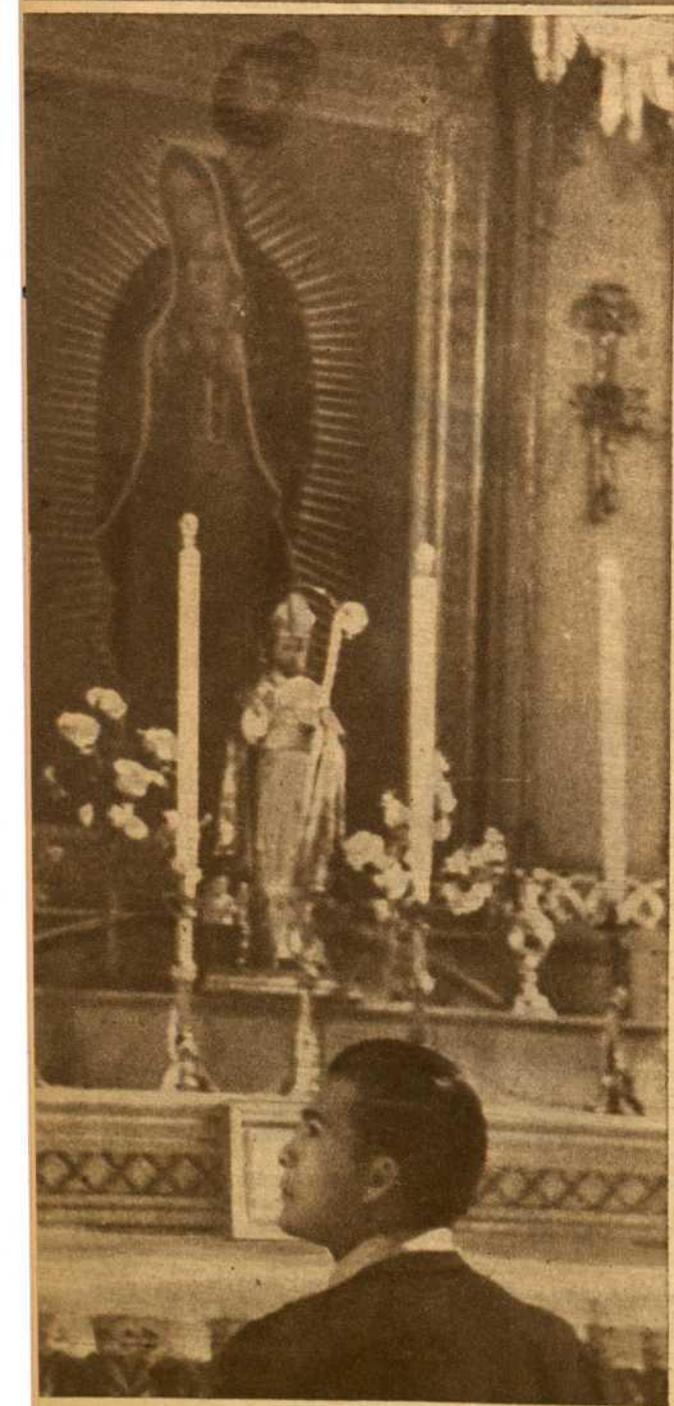
—¿Quiere puntualizarme cuáles fueron su mejor y peor tardes?

—La más aclaga es difícil determinarla con precisión. En mi haber son varias las jornadas tormentosas en Plazas de ingrata memoria. En cuanto a la mejor, bien pudiera ser una tarde en Algeciras con un pablorrromero de 375 kilos en canal, al que corté las orejas, el rabo y una pata. Este triunfo sirvió para reconciliarme con el público, que acababa de presenciar cómo se me había ido vivo al corral mi toro anterior.

—¿Cuándo ha sentido usted mayor sensación de miedo?



... si continuamos presenciando corridas como hasta ahora, se convertirán en parodias de las verdaderas... (Fotos Manzano)



ADIOS, A ESPAÑA

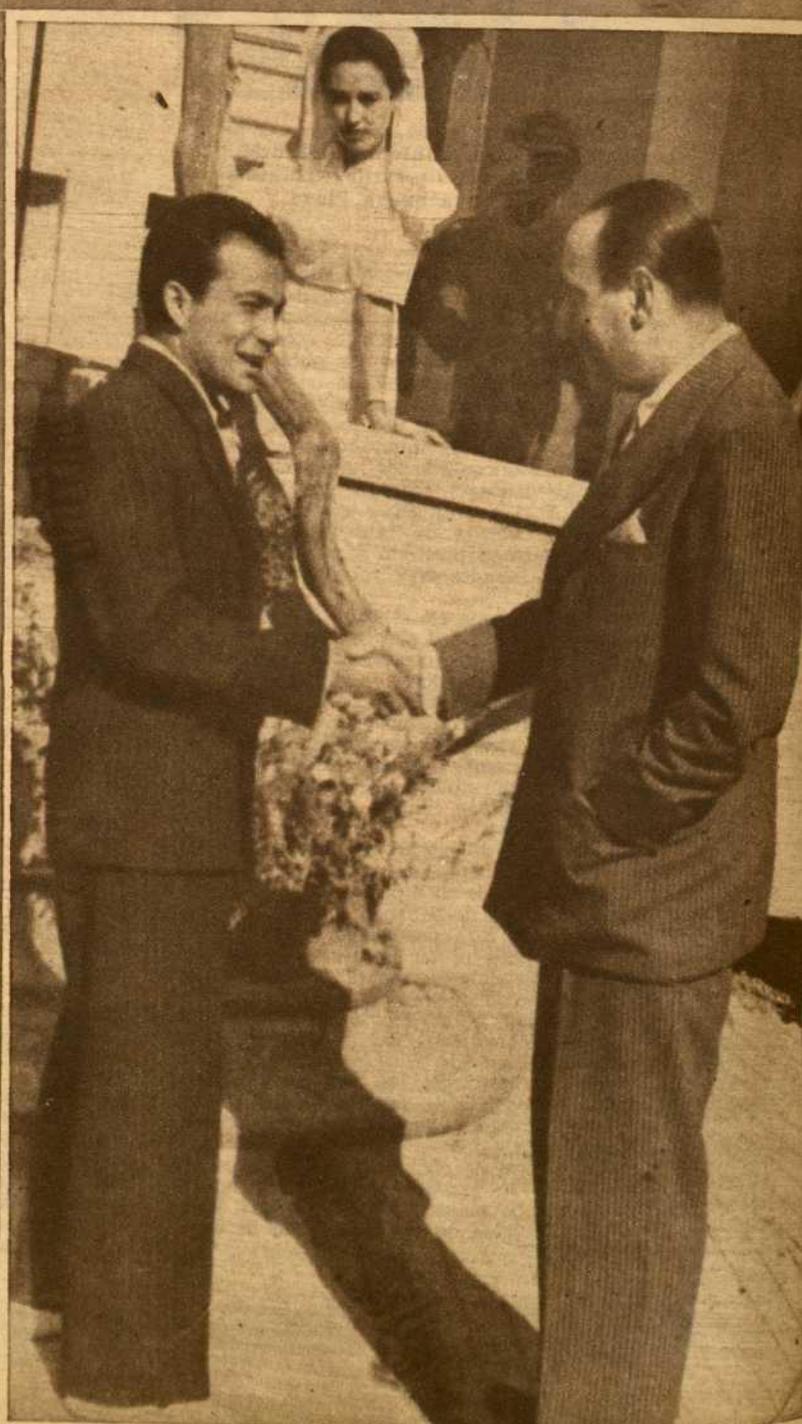
## CAÑITAS sale para Méjico

Se va Cañitas otra vez a su tierra, después de más de un año de permanencia entre nosotros. Aquí llegó sin nada, dispuesto a abrirse camino a fuerza de valor, y puede sentirse orgulloso el bravo torero azteca, por haberlo conseguido.

Deja entre la afición española un buen sabor. Su extraordinaria bravura ha alcanzado en alguna de sus actuaciones límites que ya se pueden cotejar de exagerados; pero él iba a por un puesto en el escalafón y no podía enmendar su trayectoria. No podía echar el paso atrás. Así es como se puede llegar a donde se quiere.

Hoy le damos el adiós desde estas páginas, deseándole que la campaña por sus tierras sea todo lo fructífera que su afición se merece.

En las fotos que ilustran la página, el torero mejicano se despide de la Virgen de Guadalupe, del doctor Giménez Guinea y de otros amigos y aficionados que fueron a la estación. (Fotos Manzano.)





**Saltando después de refrescarse**  
(Dibujo de Enrique Segura)



**Toreros célebres: Angel Carmona, Camisero**  
(Dibujo de Enrique Segura)